



**1 DE SEPTIEMBRE: SAN IGNACIO CLEMENTE DELGADO,  
Y CEBRIAN-MELUS (+ 1838), Y COMPAÑEROS  
MARTIRES DEL VIETNAM**

En la presentación de mi libro *Marcha sin retorno*, lamentaba el Sr. Cardenal de Toledo, D. Marcelo González Martín, el haberse extendido “como un pesado silencio sobre el valor de la lectura de las vidas de los Santos, precisamente cuando en el pontificado de Pablo VI se habían beatificado o canonizado más siervos de Dios que en cualquiera de los precedentes”.

Palabras certeras que podrían aplicarse, ampliándolas, al pontificado de Juan Pablo II. En un solo día, el 19 de Junio de 1988, el Papa canonizó a 117 mártires que habían derramado su sangre por Cristo, en diversos momentos, en Cochinchina, Annam y Tonkín, hoy Vietnam del Norte. Era hasta ahora la canonización más numerosa. El Papa pedía que estos Santos fueran semillas fecundas de nuevas y numerosas vocaciones misioneras.

Entre los 117 mártires había 11 españoles y un grupo de franceses,

junto con una gran mayoría de nativos. Había obispos, sacerdotes seculares, religiosos dominicos, miembros de la fraternidad laical dominicana, catequistas, un seminarista y numerosos laicos de todas las clases sociales. Todos murieron víctimas de horribles suplicios, de hambre, sed, asfixia, torturas, insultos y burlas. Todos murieron amando y perdonando.

Entre los 11 españoles-todos de la familia dominicana-había 6 obispos. Estos son los nombres de los nuevos Santos: Mateo, Francisco, Jacinto, José, Domingo, Jerónimo, José María, Melchor, Pedro, Valentín e Ignacio Clemente.

San Ignacio Clemente Delgado y Cebrián Melús. Al no poder entretenernos en los 11, damos unos breves datos de la vida de Ignacio Clemente, por razones que esperamos comprenda el generoso lector.

Ignacio Clemente nació en Villafeliche (Zaragoza) el 1762. Sus padres se llamaban Francisco Delgado y Teresa Cebrián-Melús. De ellos y de un tío sacerdote recibió desde niño una esmerada educación cristiana.

Profesó en los Dominicos de Calatayud y se ofreció para ir al Extremo Oriente. Ya no volvería más. Casi un año duró la azarosa travesía, por el Atlántico, México y el Pacífico. Ordenado Sacerdote en Filipinas, es nombrado obispo por Pío VI, a sus 31 años, en 1794, para el Tonkín Oriental.

Entre terribles dificultades y persecuciones, durante casi medio siglo de entrega misionera, se hizo todo para todos, con frutos abundantes de conversiones, consiguiendo también muchas vocaciones nativa. Traicionado y encarcelado, “a gusto daré mi vida por Cristo” exclamó. Fue enjaulado y expuesto al ardor del calor insoportable, hasta desfallecer y morir el 12 de Julio de 1838. “Todo lo soportó con increíble paciencia”, dijo Gregorio XVI.

Pero los santos son también de hoy. Y aquí viene la comprensión que pedíamos. Ambas ramas de nuestros abuelos maternos estaban emparentadas con la madre del nuevo Santo, por el apellido Melús. Y nuestros abuelos maternos vivieron y murieron los dos con fama de santidad.

Nuestro abuelo Mariano murió rezando el rosario. Y las gentes del pueblo, que gustan concretar las ideas y símbolos, creyeron ver en el momento de su muerte, como Benito en el caso Escolástica, que su alma subía al cielo en forma de paloma. Nuestra abuela Rafaela era una mujer admirada de sólidas virtudes y fe sincera, la “fe sincera” que Pablo atribuye a Loida, la abuela de Timoteo (2 Tim 1, 5). Ya quisieran muchos teólogos, para los días de fiesta, la fe que nuestros abuelos tenían para todos los días.



**2 DE SEPTIEMBRE: BEATO MARCELO SPÍNOLA, obispo (+ 1906)**  
(Su fiesta, 19 enero)

Nació en San Fernando, Cadiz. Estudió filosofía y derecho. Ejerció la abogacía en Huelva, donde era llamado el abogado de los pobres. Acuden a él sobre todo los más necesitados. Les defiende y nos le cobra nada.

Ordenando sacerdote en Sevilla, desarrolla una magnífica labor pastoral en catequesis, visita de enfermos, confesonario, predicación. Crea escuelas para niños pobres, atiende a comunidades religiosas.

Obispo auxiliar de Sevilla, luego ocupa las sedes de Coria, Málaga y Sevilla. Impresiona el total olvido de sí mismo, su trabajo y oración, sus virtudes. Atención especial a la formación de los sacerdotes.

El obispo Spínola fue uno de los pioneros en la acción social. Publicó pastorales arriesgadas, con afirmaciones atrevidas, que escandalizan a muchos, a favor de los obreros. Creó escuelas para aprendices obreros, frecuentó barriadas, visitó cárceles y hospitales, abrió su palacio a los necesitados. En la Eucaristía y en el Corazón de Jesús encontraba energías. Visitaba la iglesia de las Cuarenta Horas todos los días.

Su amor a los pobres era proverbial. En 1905, ya anciano, Don Marcelo se echa a la calle, a pesar del calor sofocante de 50 grados sevillanos, para pedir limosna por los pobres, víctimas de terrible sequía. Todos se admiraron: ¡el antiguo aristócrata mendigando! Es “el arzobispo mendigo”.

Convencido de que la educación de la juventud era el punto clave para la transformación de la sociedad —como sus contemporáneos los Beatos Sol y Ossó— funda la congregación de Esclavas del Divino Corazón, con la Madre Celia Méndez, hoy extendidas por España, América, Japón, Italia y Filipinas.

La gloria de Dios es su obsesión, y su lema: la santidad o la muerte. “Quiero, escribía, la santidad o la muerte, para usted y para mí, pues si no damos gloria a nuestro Padre celestial, ¿para qué queremos la vida?”.

Otro campo de su apostolado fue la pluma, a pesar de su gran actividad: libros, conferencias, pastorales, numerosa correspondencia. Impulsó además la fundación de El Correo de Andalucía.

Una constante de su vida fue su “incondicional adhesión al Vicario de Cristo”. En un momento político difícil de España, se mantuvo independiente, a pesar de ciertos recelos, por ejemplo, de la misma Reina.

Las cruces le vinieron también desde la Iglesia, que son las más dolorosas. Esto hasta supuso un retardo en su proceso de beatificación. Pero luego fue una muestra más de su humildad heroica. Sucedió así:

El cardenal Sancha, arzobispo de Toledo, publicó una pastoral, en la que pedía al clero sumisión a los poderes constituidos del Estado. El magistral de Sevilla le replicó, con aprobación de Spínola, tachado de integrista. Hubo polémica. La Santa Sede se inclinó por Sancha.

La conducta de Spínola fue ejemplarísima. Publicó la Carta de León XIII a Sancha, aceptándola de corazón: “Vuestros hijos se inclinan ante vuestra palabra”. Propuesto para cardenal en 1897, no lo fue hasta diciembre de 1905, un mes antes de morir. En silencio y paz, aceptó las pruebas.

Más aún. Sancha fue a Carmona, y Spínola le visitó, le invitó y acogió en el arzobispado. El seminario le homenajeó. Así se “vengó” Spínola. “Sevillanos, les dijo Sancha, tenéis un arzobispo santo, lo veréis en los altares”. Sancha volvió a Sevilla y Spínola le ofreció presidir el rito de la Coronación de la Virgen de los Reyes. Humilde caridad de Spínola.

Spínola murió en 1906. Juan Pablo II lo beatificó el 29 de marzo de 1987, junto con el Beato Mosén Sol y las tres mártires de Guadalajara.



### 3 DE SEPTIEMBRE: SAN GREGORIO MAGNO, Papa y doctor de la Iglesia (+ 604)

San Gregorio Magno nació en Roma el año 540, de noble familia. Nació en un momento límite, cuando la caída de Roma se acentuaba y empezaba una nueva época. Es el último de los grandes Padres de Occidente y el primer hombre medieval. Sus obras serían el primer alimento espiritual de la Edad Media, hasta San Bernardo, Santo Tomás y Santa Teresa de Jesús.

En el monte Celio estaba el palacio familiar. Allí recibió Gregorio la primera educación, hondamente cristiana, de parte de sus padres, Gordiano y Silvia. Ellos y sus tías Társila y Emiliana, están en el catálogo de los santos.

Gregorio se preparó muy bien en derecho, al que desde Justiniano se daba gran importancia. Más tarde fue nombrado prefecto de la ciudad. Italia había sido arrasada por las invasiones de los lombardos. Roma estaba en ruinas. En su tiempo desaparecen los cónsules, cuando Gregorio será llamado Cónsul de Dios. Era una situación calamitosa.

Fue entonces cuando se encontró con dos benedictinos que procedían de Montecassino, que habían conocido a San Benito. De sus labios tomó los relatos llenos de candor que luego recogió en sus deliciosos e ingeniosos *Diálogos*. ¿Qué camino tomar?, se preguntaba el Santo. Así lo escribía a su íntimo amigo San Leandro de Sevilla, en tales tonos de cordial amistad que son difíciles de superar. Por fin se decidió. Convirtió en monasterio su palacio del monte Celio y empezó allí su vida monacal.

Estudió intensamente la Sagrada Escritura y la vida de los monjes de Occidente. Se distinguió por su austeridad de vida y por la intensidad de su oración. Por eso es llamado doctor de la compunción y de la contemplación, pues fue modelo acabado tanto en ascética como en mística.

Benedicto I lo envió como nuncio a Constantinopla, donde pasó ocho años. Vuelto a Roma, el desbordamiento del Tíber produjo muchas calamidades: hambre y peste sobre todo. Una de las víctimas de la peste fue Pelagio II. Reunidos el clero, el senado y el pueblo, eligieron Papa al diácono Gregorio. Le costó mucho dejar su soledad, pero aceptó.

Era el primer Papa monje, estilo que introdujo en la espiritualidad y liturgia de su pontificado. Publicó la *Regla Pastoral*, que fue el código de los obispos durante la Edad Media. Restauró la disciplina.

Una de sus grandes obras fue la conversión de Inglaterra, por el envío de monjes, capitaneados por Agustín de Cantorbery. En su tiempo los visigodos abjuraron el arrianismo en el Concilio III de Toledo el 589.

Renovó el culto y la liturgia con el famoso *Sacramentario*. Dio al pontificado un gran prestigio, como San León Magno. Renovó la práctica de las estaciones cuaresmales en las iglesias romanas, para las que compuso *Cuarenta homilias sobre los Evangelios*. Fomentó las buenas obras, la piedad, el culto de las reliquias, las devociones populares.

La reforma más famosa fue la del canto, llamado por ello gregoriano. Publicó el *Antifonario* y formó una gran Schola Cantorum. Aunó los diversos cantos dispersos, en una sola liturgia, absorbiendo los diversos ritos, exceptó el ambrosiano y el mozárabe.

Es el escritor más fecundo de los papas medievales. Aparte de las obras ya citadas, tenemos su *Epistolario*, que contiene 859 cartas, *Las 22 homilias sobre Ezequiel* y *El comentrario a los libros de Job o las Morales*, que tanto usaron Santa Teresa y otros Santos. Junto con San Ambrosio, San Agustín y San Jerónimo, es uno de los cuatro padres de Occidente.



**4 DE SEPTIEMBRE: BEATO ANTONIO CHEVRIER, presbítero  
(+ 1879)**

El beato Antonio Chevrier tuvo a la ciudad de Lyon como teatro de su vida. Allí nació en 1826, fue ordenado sacerdote en 1850, murió en 1879 y fue beatificado por el Papa Juan Pablo II en el año 1986, el 4 de octubre.

En Lyon desarrolló todo su fecundo apostolado. El año 1856 es una fecha clave en su vida. Trabajaba como coadjutor en un barrio, que sufre una tremenda inundación por el Ródano. Recorre el barrio en barca, con peligro de su vida, para salvar a los damnificados. Entonces sucede lo que llama su conversión. Ese año, en Navidad, meditando ante el Pe-sebre “el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros”, decide seguir a Cristo en su amor al hombre, en su humildad, en su desprendimiento y amor a la pobreza.

Las revoluciones industriales y culturales en Francia habían apartado a los obreros de la Iglesia. Chevrier será un pionero del apostolado so-

cial. Se plantea un interrogante: ¿Cómo comunicarse con el pueblo? Recibe una inspiración de lo alto: “Jesús, pobre en el Pesebre, Dios encarnado, me convirtió”. Y toma una decisión radical y definitiva: Hacer como Jesús: rebajarse, acercarse a los hermanos para elevarlos.

Adquiere una sala de baile, “El Prado”. Funda allí la Providencia del Prado, para recoger golfillos, para iniciar sus catequesis a jóvenes obreros. Poco a poco, los obreros, anticlericales, le reconocen como padre y amigo: “atendía y amaba a sus hijos”. Si los pobres y obreros, decía, no vienen a la iglesia, iremos nosotros a buscarlos, como hacía Jesús.

Fue un día a Ars, a verse con Vianney. El Santo Cura le animó en su tarea. Los dos viven la radicalidad y el celo pastoral, con distinto estilo: uno en la iglesia, el otro fuera. Se hicieron amigos. A los que iban de Lyon a Ars a confesarse, les decía Vianney: “¿Por qué venís? En Lyon tenéis un santo, el P. Chevrier. Acudid a él, no os defraudará”.

Fue párroco por un breve tiempo. No cobraba los derechos parroquiales, por miedo al dinero, y esto no era bien visto por algunos colegas. Lo dejó. Lo suyo eran los obreros. Se le unen otros sacerdotes con el mismo espíritu y funda la Sociedad de los Sacerdotes del Prado, hoy extendida en 34 países, donde trabajan sobre todo en suburbios, y también como obreros, como lo hizo su miembro más ilustre, Mons. Ancel.

La espiritualidad del Padre se basa en tres pilares: el Pesebre, la Cruz y la Eucaristía. “Pobres y despojados como Jesús en el Pesebre, crucificados como Jesús en la Cruz, comidos como Jesús en la Eucaristía. El sacerdote es como Jesucristo: un hombre despojado, un hombre crucificado, un hombre comido. Hay que hacerse un buen pan para todos”.

Todos necesitan atención, pero nuestro carisma son los pobres, repetía Chevrier a sus seminaristas y sacerdotes. Además, insistía, los ricos están mejor atendidos, incluso por la Iglesia. Por otra parte, los pobres están mejor dispuestos para aceptar y entender el Evangelio, como se ve en San Pablo (1 Cor 1, 26-30). Cuando Jesús dice, ¡ay de los ricos!, lo dice por todos, pero más aún por sus servidores más cercanos, sus sacerdotes.

“Hay que estudiar a Jesucristo y luego aplicarlo en la vida. Que al vernos digan: he aquí a Jesucristo. Debemos reproducir, en el exterior y en el interior, las virtudes de Jesucristo: su pobreza, su oración, su amor”.

“¿Señor, decía el P. Chevrier, si tienes necesidad de un pobre, heme aquí! ¡Si tienes necesidad de un loco, heme aquí! Que piensen lo que quieran, que me miren como a un loco, poco me importa, yo soy de Jesucristo”.





## 5 SEPTIEMBRE: SAN LORENZO JUSTINIANO, obispo (+ 1456)

San Lorenzo Justiniano nació en Venecia en 1381, hijo de Bernardo y Querina. Querina Querini quedó viuda muy joven y educó con esmero a su hijo. En frente de San Marcos y del Palacio Ducal está la isla de San Jorge, y en ella, la iglesia de San Jorge, donde vive un grupo de jóvenes. Su madre tenía otros planes, pero él se consagró al Señor.

Ordenado sacerdote, pone en marcha la Congregación de canónigos seculares de San Jorge. En medio de dificultades y de insidias, recorre los 150 canales de la ciudad, que enlazan las 122 islas con hermosos puentes, recogiendo y repartiendo limosnas. Al llegar un día al palacio de su madre, se quedó en el umbral y aceptó tan sólo un pan.

A principios del siglo XV, el papa veneciano Gregorio XII —cuando Pedro de Luna (Benedicto XIII) y Baltasar de Cosa (Juan XXIII) le disputaban la tiara— encarga a Lorenzo el priorato de San Agustín de Vicenza. Pronto vuelve a San Jorge. En la peste de 1423 se porta heroicamente.

Vuelve a pasar otros tres años a Vicenza, ahora de retiro y soledad.

Escribe libros ascéticos, luminosos y jugosos, muy distintos de los esquemas fríos de la escolástica, dominada ahora por los últimos nominalistas. Tratan sobre el camino del alma hasta Dios, a través de Jesucristo. Trata con gran altura sobre el matrimonio espiritual. Buen émulo de Gerson.

Otro Papa veneciano, Eugenio IV, —el Papa unionista del concilio de Florencia— le nombra obispo de Castelo, isla adriática, vecina al Lido veneciano. Convocó un sínodo de donde salieron sabias constituciones sobre la reforma de la Iglesia. Algunos se molestaron, como cuando promulgó un decreto para reprimir el lujo de las mujeres, pero él siguió adelante.

Predicaba austeridad, pero iba por delante con el ejemplo: “Dar satisfacción a los sentidos y querer mantenerse puro es igual que pretender apagar un incendio arrojando leña en él”. Grande era también su ecuanimidad. “Siempre era igual, dice un biógrafo: nadie le vio, ni conmovido por la ira, ni disipado por la prosperidad, ni turbado por el placer, ni encogido por el miedo, ni acobardado por el dolor”. Otro autor asegura: “Tuvo un don maravilloso, y es que todos los que habían estado con él se despedían con el alma llena de gozo y de paz. Todo en él inspiraba amor”.

El 1451 fue elevado por Nicolás V a la sede de Venecia. Su vida privada de monje y asceta siguió como en San Jorge. En un lustro realizó una obra ingente. Años de sabio gobierno, de acertadas y valientes reformas, que prepararían el camino para Trento. Aún tiene tiempo para escribir sobre *El gobierno de obispos*, *Grados de perfección*, *El incendio del amor divino*. Así completaba sus escritos del retiro de Vicenza.

La vida de Lorenzo es difícil de resumir, por las múltiples facetas que abarcó. Y lo maravilloso es que en todas las facetas lo hizo con profundidad. No vale aquí el refrán de que el que mucho abarca, poco aprieta.

En efecto, fue amante de la soledad y de la contemplación, y con la misma energía, fue un hombre de múltiple actividad. Dio normas sabias sobre el gobierno pastoral de los obispos, pero no como un hombre de gabinete, sino como alguien que reflejaba lo que él practicaba.

Fue el primer patriarca de Venecia, cuna de papas. Juan XXIII, sucesor suyo con el tiempo en Venecia, lo tomó como ejemplo y patrón de su pontificado. En Venecia murió Lorenzo en 1456 con estas palabras: “A Ti voy, oh Jesús”. Fue canonizado por Alejandro VIII en 1690.

**Otros Santos de hoy:** Sancho de Funes, Obdulia, Victoriano, Rómulo, Macario, Urbano, Donato, Teodoro.



**6 DE SEPTIEMBRE: SAN CHARBEL MAKLUF, presbítero y monje (+ 1898)**

El Líbano es un país evocador, cuna de civilizaciones, mosaico de razas, culturas y creencias, y lazo de unión entre Oriente y Occidente. Geografía hosca y habitantes pacíficos. País hospitalario y mártir. Modelo de convivencia, convertido en teatro de sangre y destrucción.

Las montañas del Líbano estuvieron pobladas, desde los primeros siglos del cristianismo, por anacoretas y cenobitas, que creían en la primacía de la contemplación y en la eficacia de la oración. Como San Charbel.

San Charbel nació 1828 en Beka-Kafra, la aldea más alta del Líbano. Era hijo de familia pobre y numerosa. Su padre, Antón, murió pronto, abrumado por los impuestos con que les aplastaban los turcos, el país dominante. Su madre, Brígida, luchó por sacar adelante a los hijos.

Charbel había nacido en mayo, el mes de María. Con la leche materna, había mamado la devoción a la Virgen. Sabía a María incorruptible, como los cedros del Líbano. Sentía a María como algo propio de su tierra, como la esposa del Cantar de los Cantares: “Ven del Líbano y serás coronada”.

Las montañas del Líbano estaban llenas de pequeños cenobios, grutas y lauras. Allí habían vivido miles de monjes. Allí se santificó San Marón, fundador de los maronitas. Allí se refugió Charbel para siempre, en el monasterio de Annaya, alternando la larga oración y el duro trabajo, con una dedicación total, siempre absorto en Dios.

Pero, aunque dependiente de Annaya, no vivía en el monasterio, sino en una gruta cercana, para saborear mejor aún la presencia de Dios, en la más absoluta pobreza y soledad. Hay aspectos de su vida, más dignos de admiración que de imitación, como sus extremas penitencias, que “ponen espanto”. Como cuando van a verle sus familiares y no se deja ver.

Fue ordenado sacerdote a los 31 años. Tuvo por maestros dos santos monjes, los Padres Kafri y Hardini. Como ellos “vivía lo esencial. Tenía sobre todo la mirada fija en el Santísimo Sacramento, donde bebía, más que en los libros, aquel fervor de su alma que comunicaba a todos los que le veían. Era un hombre absorto en Dios, que se encarnaba cada mañana entre sus dedos. Su corazón se esforzaba a lo largo del día por tener un deseo mejor y más ardiente de Dios. Sus largas meditaciones antes y después de la Misa hacían más vivos sus deseos de conocer más a Dios”.

“Charbel tenía mucho silencio en los ojos, cuando uno podía mirarlos de frente. Pero sólo los levantaba ante el Sagrario, para que sólo Cristo los llenara e imprimiera definitivamente en ellos su figura. El rincón que más amaba era la capilla, donde, después de la lámpara que ardía ante el Santísimo, era el que aseguraba la permanencia más larga y ardía con el amor más prolongado. Era también un corazón mariano de primera línea. Su devoción a la Virgen llegaría a ser casi legendaria”.

Asistir a su Misa era algo que no se podía olvidar. Sus gestos, su voz, hacían nacer en el alma como una suave llamada el infiniro, que fascinaba.

El P. Charbel vivía ya más en el cielo que en la tierra. Esperaba el retorno del Maestro que tardaba en volver. Aspiraba a ser repatriado definitivamente. Sobre su corazón llevaba el peso de una ardiente espera.

El 24 de diciembre de 1898 las frágiles ataduras de su cuerpo se soltaron y marchó al paraíso. Había vivido intensamente los versos de Santa Teresa, “que muero porque no muero”. En su sepulcro se sucedieron fenómenos prodigiosos. Pablo VI lo canonizó el 9 de octubre de 1977.



**7 (del 8 y 9) SEPTIEMBRE: VIRGEN DE LA ALMUDENA, PALOMA, COVADONGA, GUADALUPE DE EXTREMADURA Y ARANZAZU.**

*La Virgen de la Almudena* es venerada en Madrid desde tiempo inmemorial. Escondida durante la invasión musulmana, fue encontrada en la Reconquista hacia 1085. Su nombre parece que viene de almud, por una piedra de esta forma que había donde se encontró. Según otros, de almudín o alhóndiga, por el edificio cercano. O de almudaina, ciudadela donde se veneró.

San Isidro y su esposa Santa María de la Cabeza fueron muy devotos de esta advocación. Los acontecimientos de la villa de Madrid siempre estuvieron relacionados con la devoción a esta imagen. Fue coronada el 1948. Ahora se espera que se acabe su iglesia, que será la catedral de Madrid.

*La Virgen de la Paloma* es otro título de la Virgen muy querido en Madrid y cada día hay más niñas que reciben este nombre tan lindo. La

Paloma ha calado mucho en la devoción y folclore de Madrid. Representa a la Virgen en su Soledad. Su templo es de 1913. Recibe el romántico y tierno nombre de la Paloma, porque se empezó a venerar en la calle de la Paloma.

*Vigen de Covadonga.* Paisaje de ensueño. Cuna de España. Aquí se recogieron los residuos godos del Guadalete, al mando de Don Pelayo, para reconquistar España. Desde aquí vencieron al ejército agareno, que venía a las órdenes de Alkamán y del arzobispo Opas, traidor a su patria y a su fe.

Covadonga viene de Covadonna o Covadominica, es decir, Cueva de Nuestra Señora. Ya antes de la Reconquista se daba allí culto a Nuestra Señora, Madrina de España. Después creció mucho más. La Santina de Covadonga recibe peregrinos a millares. Muchos suben de rodillas los cien peldaños que van del rellano a la gruta, y las chicas asturianas beben los siete sorbos de la fuente del matrimonio, que les traerá suerte.

“La Virgen de Covadonga es pequeñita y galana. Aunque bajara del cielo no hay pintor que la pintara. Bendita la Reina de nuestra Montaña, que tiene por trono la Cuna de España”. Fue coronada el 1918.

*Nuestra Señora de Guadalupe de Extremadura.* Se encuentra en una región agreste, en el corazón de Extremadura y de todos los extremeños. Según la tradición, la imagen, que había sido enviada por el Papa San Gregorio Magno a España, fue encontrada por un pastor, junto al Guadalupejo, (río escondido), hacia el siglo XIII. Pronto empezaron las romerías.

Los peregrinos crecen sin cesar, tanto que el arzobispo de Toledo, Pedro Tenorio, para facilitar el paso, construyó un puente sobre el Tajo, Puente del Arzobispo. La devoción de los reyes españoles a la Virgen de Guadalupe fue siempre muy grande, empezando por los Reyes Católicos. Fue también muy notoria su vinculación con el descubrimiento y evangelización de América. Por aquí pasó Colón para despedirse, y dar gracias por el descubrimiento, y otros muchos conquistadores extremeños. Cuadros de Zurbarán y frescos de Lucas Jordán adornan el templo.

*Nuestra Señora de Aránzazu.* El santuario, situado cerca de Oñate y Mondragón, Guipúzcoa, presenta una impresionante orografía de montañas y barrancos. Según la tradición, la imagen se apareció a un pastor, Rodrigo de Balzátegui, en un espino verde, en el siglo XV. Espino es en vasco arantza, y de ahí el nombre dulce y fuerte de Aránzazu.

Aránzazu fue siempre un foco de irradiación espiritual. Entre sus principales devotos estuvieron Ignacio de Loyola, Legazpi, el conquistador de Filipinas, y Elcano, el primero que dio la vuelta al mundo. Y un río de hijos fieles que acuden a venerarla. Fue coronada el año 1886.



## 8 DE SEPTIEMBRE: LA NATIVIDAD DE LA SANTISIMA VIRGEN MARIA

“Hoy nace una clara estrella, tan divina y celestial, que con ser estrella, es tal, que el mismo Sol nace de ella. De Ana y de Joaquín, oriente de aquella estrella divina, sale su luz clara y digna de ser pura eternamente: el alba más clara y bella no le puede ser igual, que, en con ser estrella, es tal, que el mismo Sol nace de ella. No le iguala lumbre alguna de cuantas bordan el cielo, porque es el humilde suelo de sus pies la blanca luna: nace en el suelo tan bella y con luz tan celestial, que, con ser estrella, es tal, que el mismo Sol nace de ella”.

Así canta el himno de Laudes de esta fiesta. Y el de vísperas no es menos encantador: “Canten hoy, pues nacéis Vos, los ángeles, gran Señora, y ensáyense desde ahora, para cuando nazca Dios. Canten hoy, pues a ver vienen, nacida su Reina bella, que el fruto que esperan de ella es por quien la gracia tienen. Digan, Señora, de Vos, que habéis de ser su Señora, y ensáyense, desde ahora, para cuando nazca Dios”.

En estas dos encantadoras poesías se halla sintetizada la rica espiritualidad de este día. El redactor de esta fiesta de la Virgen ya publicó una importante encuesta sobre el bimilenario del nacimiento de María “Cien retratos de María. María dos mil años” y otro libro para felicitarla por su nacimiento, “¡Felicidades, Madre!”.

Hoy celebramos en una misma fiesta el venturoso nacimiento de la Virgen María y la imposición de su Nombre que antes celebrábamos el día doce de este mismo mes. Nada dice la Palabra de Dios sobre este gran acontecimiento que pasó por alto en tiempo de María, pero que marcaría para siempre este día. Nace María, de la cual nacerá el mismo Hijo de Dios que nos traerá la salvación.

A María recién nacida la piropean: La Palabra de Dios: “Eres toda bella, oh María... Mi elegida es Toda bella como la nieve de Líbano... ¿Quién es ésta que avanza como un sol...? ...Hijas de Jerusalén, soy morena pero hermosa”.

Y el día de su fiesta la saluda la Liturgia: “Celebramos el nacimiento de la Virgen María... Celebramos con gozo... ¿Quién es ésta que se asoma como alba? Cantamos de todo corazón la gloria de Cristo, en esta festividad del Nacimiento de la Virgen María... Hoy es el Nacimiento de María Santísima, cuya vida ilustra de esplendor a todas las Iglesias... Hoy ha nacido la Virgen María del linaje de David. Por ella vino la salvación del mundo a los creyentes, y por su vida gloriosa todo el orbe quedó iluminado... Tu nacimiento, Virgen Madre de Dios, anunció la alegría de todo el mundo... Todos los textos de la *Liturgia de las Horas* y de la *Eucaristía* son piropos a esta Mujer sencilla y humilde, pero a la vez la más grande que jamás vieron los siglos, que acaba de nacer...”

¿Por qué celebrar el Nacimiento de María el ocho de septiembre? Esta fiesta es anterior en la Iglesia Romana y en Oriente a la del 8 de diciembre, la Inmaculada. Se celebraba esta fecha y más adelante se colocó la Inmaculada el día que hoy la celebramos.

*¡Felicidades, Madre! Felicidades por Ti, por tu nacimiento. Felicidades, Madre, porque ibas creciendo en el obscuro camino de la fe. Felicidades, Virge peregrina, porque nos enseñas la ruta de la santidad. Felicidades, Madre, porque un día, un mes, en un lugar, de unos padres... naciste como cualquiera de nosotros y sin embargo de Ti nacería el Salvador del mundo unos años después. Felicidades, la pobre de Nazareth. Felicidades, Madre, porque todos felicitarán “a la amada, la paloma única, la perfecta”. Felicidades, Madre, porque eres la cima, la altura donde reside la divinidad. Felicidades, Madre, porque eres la “Tierra de delicias” como te llama Malaquías. Felicidades, Madre, porque eres la Madre de Dios y ...mía también.*





## 9 DE SEPTIEMBRE: SAN PEDRO CLAVER, presbítero (+ 1654)

San Pedro Claver. “Otra figura prodigiosa de la locura caballeresca de la España grande” (Urbel). Si no hubiera otras figuras de primera magnitud junto a él, bastaría para llenar un siglo. Nació en Verdú, Cataluña. Estaba emparentado con la ilustre familia de los Requeséns. Estudió con un tío suyo, canónigo de Solsona. Pero no valía para él la lamentación de Santa Teresa: “Dios los llama para santos, y en canónigos se quedan”. El aspiraba a santo. Quiero consumir mi vida por las almas, escribió un día.

Se hace jesuita en Tarragona. Estudia en Mallorca. Traba una profunda amistad con el portero San Alonso Rodríguez. Se estimulaban en el camino de la santidad. Sueñan con entusiasmo en las nuevas tierras de América.

Claver pide con insistencias partir sin demora. Cuando aceptan su petición, salta de alegría como un loco, con santo frenesí. Sale de Sevilla el 1610. Su corazón se estremece al besar la tierra de sus ilusiones.

Se establece en Cartagena de Indias. Allí llegaban los barcos carga-

dos de negros, arrancados de las costas de Africa para venderlos como esclavos. Nadie se extrañaba entonces de este bochornoso comercio de esclavos, que eran traídos como rebaños de carneros para el mejor postor.

A estos miserables va a entregar su amor el nuevo misionero, que al hacer sus votos religiosos se firmó así: “Pedro Claver, esclavo hasta la muerte”. Cuando se acerca un barco, Pedro recorre la ciudad pidiendo para ellos. Los recibe y consuela, los cura y acaricia. Los negros, extrañados, lo quieren como a un padre. Los instruye en la fe. Más de trescientos mil bautizó en los 40 años que pasó a su servicio.

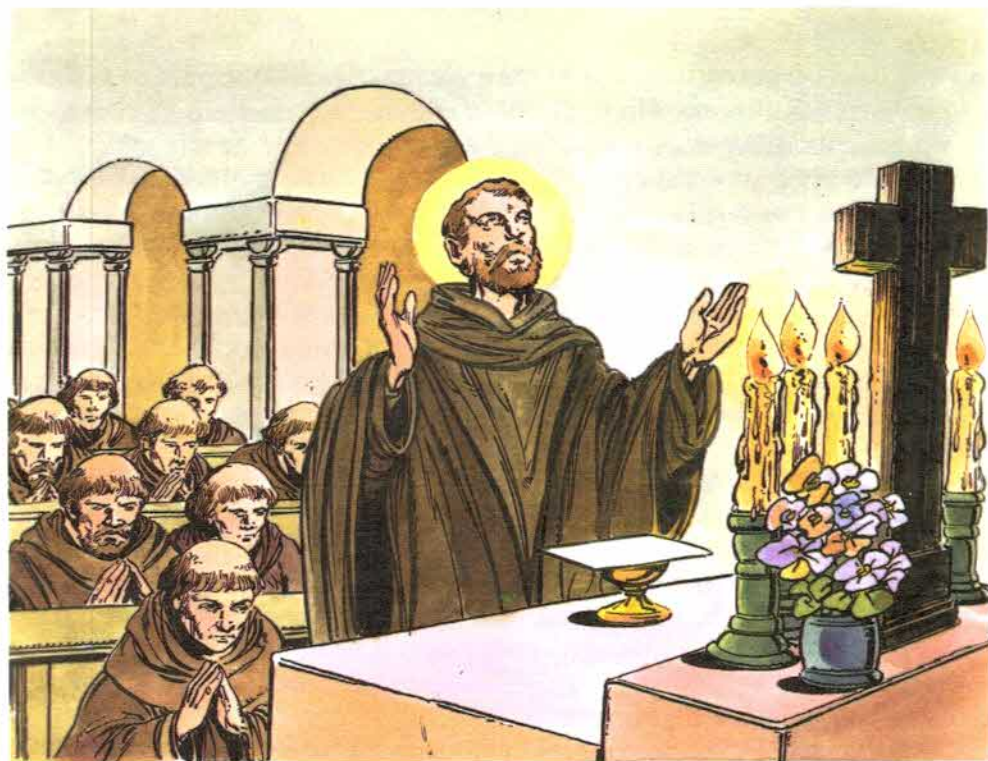
Toda su vida era visitar, catequizar, consolar, y cuidar a sus queridos negros, en caminatas incansables, sobre todo a los más abandonados y a los enfermos más repugnantes. Toda su vida fue un tejido de heroísmos increíbles. No le importaba la hediondez ni la incompreensión de otros.

Su vida está llena de entrañables *floreциllas*. A un negro, abandonado de todos, lo estuvo atendiendo semanalmente durante catorce años. A un negro llagado a quien nadie socorría por lo repugnante de su aspecto y olor, lo visitó cuatro veces al día durante muchos meses. A otro hermano negro lo acogió en su propio aposento, con escándalo de los de casa, y le cedió su propia cama hasta que le encontró otro acomodo confortable.

Teóricamente es fácil negar la segregación racial. Pedro Claver la vive. En su iglesia no hay bancos para blancos y bancos para negros. Unas señoras muy *devotas* protestan: los negros dan mal olor y se pierde la devoción. Sería mejor una capilla aparte para ellos. Pedro Claver les contesta: Mis negros están lavados con la sangre de Jesucristo, y son hijos de Dios con los mismos títulos que lo sois vosotras. Y si las señoras quieren confesarse con él, han de hacer cola detrás de las esclavas.

En 1650 la peste se abatió sobre Cartagena. Pedro se multiplica atendiendo a todos, hasta que cae él mismo. Quedó paralítico y se hace atar sobre un caballo para visitarles. Era un espectáculo estremecedor verle.

El 8 de septiembre de 1654 entró en agonía. Los negros tomaron por asalto la casa. Era su padre. Le besaban las manos sollozando. A la media noche del día de la Natividad de la Virgen marchó al paraíso, el esclavo de los esclavos, el apóstol y padre de los negros. Astráin le llamó el primer misionero del siglo XVII. León XIII llegó a decir que era la vida que más le había impresionado después de la de Cristo. Nada menos.



## 10 DE SEPTIEMBRE: SAN NICOLAS DE TOLENTINO, Presbítero (+ 1305)

Es preciosa la vida de este gran santo agustino. Las crónicas de su tiempo le pintan encarnando en sí a dos hombres o naturalezas: al apostólico y lleno de celo por el bien de sus hermanos y al entregado a la soledad y maceración de su cuerpo en un vida de total oración. Ambos caminos los supo recorrer y lo hizo bien.

De sus padres dice el Proceso de Beatificación: “Eran personas de mucha fe bien vivida y buenos cristianos y frecuentaban las prácticas de piedad... De ellos se decía comúnmente que eran buenas personas, que se abstendían de hacer el mal y obraban el bien”. Y el mismo hijo, nuestro Nicolás, nos presta este hermoso testimonio: “Mi padre y mi madre me dijeron en muchas ocasiones que, a pesar de no ser personas ni de talento ni ricas en medios económicos, deseaban hijos y para ello hicieron votos a San Nicolás de Bari que si el Señor les daba prole por su intercesión la consagrarían a la vida religiosa igual que fuese hijo que hija. Hecho

el voto, fueron peregrinos a Bari para alcanzar cuanto le habían pedido. Al volver mi madre, me dio a luz como ella me refirió. Pero ya está bien, tú no quieras saber más y a nadie cuentes cuanto te he dicho”.

¿Cómo vivió su niñez este niño así, milagrosamente obtenido? Es otro testigo quien nos cuenta: “Era muy devoto y frecuentaba todas las funciones religiosas a pesar de su niñez. Conocía el espíritu de penitencia y hasta las tres de la tarde que volvía de la escuela no probaba bocado. Nunca se le veía quedarse por la calle para jugar con los otros niños. Era el limosnero de la familia Gurutti y distribuía con gran caridad y piedad cuanta limosna pedía, especialmente a los niños pobres. Era voz común en Castel Sant’ Angelo que Nicolás era santo y llamado a escalar una gran santidad”.

Ya entonces recibió gracias especiales del Señor, como ya mayor y poco antes de morir revelará a otro religioso con gran sigilo: “Hermano mío, la inocencia de que hablamos se pierde con los años. En verdad, yo que soy un pecador, como tú bien conoces, en aquella inocente edad, asistiendo al sacrificio de la Misa, veía con estos mis ojos a un Niño todo vestido de blanco, lleno de resplandor que a la elevación de la Hostia, me decía: “Los inocentes y los buenos me son muy queridos”. Con los años quedó privado de aquella visión.

Desde muy niño conoció a los ermitaños agustinos y dijo: “—Yo también quiero hacerme agustino”. Y aquel deseo de niño se convirtió en realidad cuando ya tuvo la edad necesaria. Quizá fue por el 1259-60 cuando nuestro joven se entregaba en profundidad a vivir la vida religiosa del noviciado agustino, tratando de asimilar la doctrina de su Santo Padre fundador y todas las prácticas de la vida religiosa...

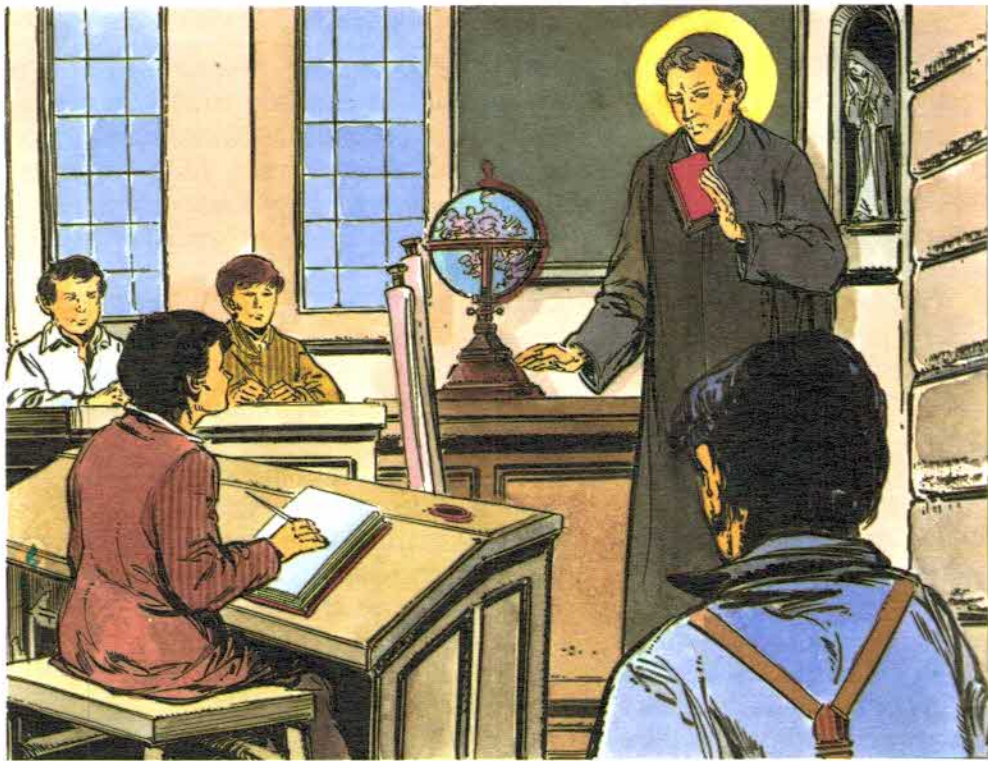
Progresó en los estudios, se ordenó sacerdote y se entregó de lleno a toda clase de apostolados, sobre todo, al de la predicación y obras de caridad.

Los procesos de su Beatificación lo pintan así: Puro, modesto, sin ambición, tranquilo, amable, comunicativo, leal, humilde, discreto... Llevaba una vida de gran mortificación. Pasaba largas temporadas sin probar bocado y llenaba su cuerpo de cilicios.

Las conversiones que obraba y los prodigios que el Señor hacía por su medio corrían de boca en boca. Todos le tenían como santo mientras él se juzgaba por un gran pecador.

Recibió grandes consuelos de parte del Señor y de la Virgen a la que profesaba tierna devoción. Ella se le apareció pocos días antes de morir para anunciarle que se lo llevaría al cielo dentro de diez días. El 10 de septiembre del 1305, a los setenta años, diciendo “Me ofrezco en sacrificio de alabanza a Vos, Señor” expiró.

**Otros santos de hoy:** Ntra. Sra. de las Maravillas, Pedro, Lucas, Agapito, Hilario, Felix, Lucio, Victor, Cándida, Clemente.



**11 (del 10) DE SEPTIEMBRE: BEATO FRANCISCO GARATE,  
religioso (+ 1929)**

El Beato Francisco Gárate nació en Azpeitia, Guipúzcoa, el 1857. Se sintió muy pronto inclinado a la vida religiosa, concretamente en la Compañía de Jesús. Hizo el Noviciado en Poyanne, y los votos religiosos en 1876.

Sólo tuvo dos destinos en su vida religiosa. Once años en La Guardia, como enfermero y sacristán, desde 1877 a 1888, y 41 años y medio en Deusto, como portero y sacristán. Así fue de sencilla su vida. “El santo portero de Deusto”, como se le llamó, hizo de la portería su gloria y su corona. Allí dio gloria a Dios. Allí sirvió a sus hermanos.

Sólo hizo tres salidas en esos 41 años: Tres días en Loyola en 1921 para celebrar las fiestas centenarias de la Herida de su ilustre paisano San Iñacio en Pamplona. Un día en Orduña en 1927 para asistir a las bodas de oro de su hermano Ignacio. Y un día en la enfermería en 1929. Menos de un día: a las pocas horas iba a encontrarse con el portero del cielo.

El Decreto de virtudes heroicas le llama “el Santo de la vida ordina-

ria”. Cifró la santidad en cumplir a la perfección su obligación. Por ello veneramos en el H. Gárate al santo de la vida profesional. Es un profesional santo. Un santo profesional. Hizo lo ordinario extraordinariamente bien. No tuvo heroicidades específicas, ni actos heroicos deslumbrantes. Esto recuerda lo que en *El Divino Impaciente*, de Pemán, aconseja Ignacio a Javier: “No hay virtud más eminente que el hacer sencillamente lo que tenemos que hacer”.

La mejor escuela para el H. Gárate fueron los Ejercicios de San Ignacio. Estar siempre dispuesto “para venir en perfección en cualquier estado o vida que Dios Nuestro Señor nos diere a elegir... Piense cada uno que tanto aprovechará en todas cosas espirituales, cuanto saliere de su propio amor, querer y interés”.

El H. Gárate fue pura entrega a todos, en todo, día y noche, sin preferencias, como no fueran los pobres. Nunca tuvo tiempo para él, ni “puentes” ni vacaciones. No distinguía entre actividades naturales y sobrenaturales. En todo adoraba a Dios, en todo servía a los hermanos. “Voy, Señor”, decía, cuando querían algo de él. “EL Hermano Finuras”, le decían los alumnos.

El Hermano iba sonriente y ágil por el inmenso edificio de la Universidad, como endiosado. Veía a Dios en todo, en todos. Sonreía, suave y afable con todos, cuidaba de todo, porque amar es servir: servicialidad inagotable, envuelta en afabilidad, día y noche, a todas horas.

El Santo de la vida ordinaria, sí. Pero, de ordinario, nada. Todo era un acto de amor extraordinario, una respuesta generosa dándose con todo amor, una oblación total de su querer y libertad a su Divina Majestad, una entrega sin límites, sin reservas, sin horarios, a todos sus hermanos.

El H. Gárate fue un un contemplativo en la acción. Un profesional contemplativo. Una tarea que se resuelve en amor y servicio, sin llevar la cuenta, por amor. El se sentía don de Dios y quiso hacer de su vida un don.

Y así 41 años y pico. Le costó dejar su templo, su cuartucho de la portería. El 8 de septiembre de 1929 por la tarde lo trasladaron a la enfermería. Sólo 13 horas. Al amanecer del 9 volaba a los brazos del Padre, de los que nunca se había separado. El suave aroma de sus virtudes aún perfuma el campus de la Universidad. “La gran lección del H. Gárate, recordaba el P. Arrupe, es la mejor lección impartida en Deusto”.

El 6 de octubre de 1985 era solemnemente beatificado el humilde portero de Deusto —otro San Alonso Rodríguez— por el Papa Juan Pablo II.



**12 DE SEPTIEMBRE: BEATA MARIA DE JESUS LOPEZ RIVAS,  
virgen, (+ 1640)**

“El letradillo” —como la llamará la gran doctora Teresa de Jesús y así lo seguirán haciendo todos los historiadores— nació en Tartanedo (Guadalajara) el 18 de agosto de 1560.

Pronto llegaron pruebas a su corazón, ya que siendo todavía muy niña, murió su padre y se vio obligada a emigrar a Molina de Aragón, al lado de sus abuelos paternos. Aquí creció en edad y formación cristiana, ya que ellos vivían muy seriamente la fe de Jesucristo. La niña María conoció desde muy jovencita al Padre Castro, jesuita, quien la encaminó hacia el Carmelo.

No disfrutó nunca de buena salud y esto le hizo pasar muchos apuros y no pocos desdenes hasta de las mismas religiosas que no querían ligarse con una enferma para siempre. Pero intervino la Madre Teresa y dijo al recibirla y ofrecerla a la Comunidad de Toledo en 1577: “Hijas mías, les envío esta hija mía con cinco mil ducados de dote, pero hágoles saber que ella es tal, que cincuenta mil diera yo de muy buena gana. Mírenme-

la no como a las demás, porque espero en Dios que ha de ser un prodigio”. No sabemos si es auténtica o no esta carta de la gran Doctora, pero sí una cosa es cierta: tenía en alto concepto la santa Madre a esta hija de Tartanedo.

A pesar de sus enfermedades vistió el hábito de carmelita el 12 de agosto de 1577 e hizo la profesión el 8 de septiembre de 1578.

Santa Teresa llegó a calar profundamente en su alma y veía en ella ricos quilates que sabía darían su fruto en el futuro. No se equivocó. La misma Santa dijo en otra ocasión: “Estoy segura que será más dichoso el convento que la tenga que todos los demás, porque aun cuando sea para estar en cama toda la vida, la quiero tener en mi casa”.

Las enfermedades que siempre la aquejaron no acortaron su vida ya que murió muy anciana, a pesa de haber vivido con todo su rigor la dura vida de carmelita contemplativa y de haber trabajado duramente a lo largo de toda su vida. Nunca aceptaba dispensas de ninguna clase. Como muy bien decía la santa Madre, la enfermedad que más la aquejaba era la “enfermedad del amor” que sentía tan hondo y grande por el Señor.

Desempeñó varios cargos: sacristana, enfermera, maestra de novicias, priora, subpriora, etc... y todos estos cargos los desempeñó con gran entrega y caridad. Todos acudían a ella para pedirle consejo y la amaban con toda su alma. La misma Madre Teresa en más de una ocasión acudió a ella para que le solucionara algunas dificultades que tenía sobre la vida de oración y siempre encontró en Hermana María de Jesús luz y sabia orientación. Por ello la bautizó con el cariñoso nombre de “mi letradillo”: Así debe ser como dices, “letradillo mío”.

Era un alma sencilla y de un candor angelical. Fue muy amada del Señor que le infundió gracias y carismas extraordinarios de todo tipo, pero sobre todo le hizo vivir las maravillas de la vida contemplativa en la que llegó a hacer grandes progresos.

Sus devociones predilectas fueron el Sagrado Corazón de Jesús, el Santísimo Sacramento y la Virgen María, especialmente en el misterio de la Asunción.

El famoso P. Jerónimo Gracián (+ 1614) que la conoció y trató mucho, veintiséis años antes de morir ella ya la elogió grandemente en su obra *Peregrinación de Anastasio*. Murió el 13 de septiembre de 1640. Fue beatificada el 14 de noviembre de 1976.

**Otros Santos de hoy:** Leoncio, Guido, Serapión, Salesio, Teódulo.





**13 DE SEPTIEMBRE: SAN JUAN CRISOSTOMO, obispo y doctor de la Iglesia (+ 407)**

San Juan Crisóstomo nació en Antioquía el año 344. Su Padre, Segundo, era un guerrero belicoso. Su madre, es la mujer fuerte de la Biblia. Pronto muere su marido, y ella es la encargada de la educación del hijo.

A los veinte años ya sobresalía como orador y le comparaban con Demóstenes. Juan acudió al obispo de Antioquía y pidió el bautismo. Después deseó imitar a los anacoretas y pensó retirarse al desierto de Siria.

Un día su gran amigo Basilio le visitó y le comunicó que querían hacerles obispos. Ellos se oponían. Llegado al día de la consagración, sólo encontraron a Basilio. Juan había huido al desierto.

Allí escribió *Diálogo sobre el sacerdocio*. Distribuía su tiempo entre el estudio y la oración. Pero su voz sublime no podía apagarse en el desierto. El patriarca Flaviano lo reclamó y volvió a la ciudad.

Sacerdote y ayudante de su obispo, se entrega al ministerio de la pa-

labra, y se convierte en Juan *Crisóstomo*, el de la boca de oro. Predica a todas horas, ataca los vicios, exhorta, aconseja, deslumbra con su palabra.

Sus veinte discursos *sobre las estatuas* los publicó en un momento delicado. El pueblo se amotinó contra el emperador Teodosio. Teodosio pensaba castigarles duramente. El Crisóstomo serenó los ánimos.

Predicaba a toda horas. Pero no se contentaba con el entusiasmo pasajero de los oyentes. Quería ver el fruto, las obras. No admitía una respuesta sólo de palabras. No basta, dice, adornar el templo. ¿Qué te dirá Dios si no te has preocupado de atender a tu hermano?

El año 397 es nombrado patriarca de Constantinopla. Seguirá predicando contra las injusticias de la corte y de los poderosos, lo mismo ahora en el Bósforo que antes en el Orontes. Los vicios se encontraban con la protesta de su palabra, como un día harán Hildebrando y Tomás Becket.

Ante la debilidad del emperador Arcadio, se alzaba con todo el poder el ambicioso Eutropio, convertido en cónsul. El que se le oponía era eliminado, como el cónsul Primasio y su hijo. Quiso eliminar también a la viuda, que invocó el derecho de asilo en la iglesia. Eutropio la reclamó, pero se encontró frente a frente con el patriarca y tuvo que retroceder.

Cambiaron las cosas. El que había abolido el derecho de asilo cayó en desgracia. La multitud quería asesinarlo. Acude al derecho de asilo. Y ahora es Juan el que sale en su defensa, les calma y consigue el perdón.

La corte tornadiza, que tanto debía al Crisóstomo, ahora se vuelve contra él, por dar gusto a los resentidos y por agradar al patriarca de Alejandría, rival de Constantinopla. Juan no se asusta. No me importa la muerte, grita. Mi vida es Cristo y una ganancia el morir.

Fue desterrado. Un temblor de tierra asustó a la supersticiosa emperatriz Eudisia, considerado como un signo de la cólera divina. Le llaman y vuelve. El Bósforo se iluminó para recibirle. Juan se pone en manos de Dios.

Otra vez es desterrado a la frontera de Armenia, por censurar los lujos y frivolidad de la emperatriz. Sigue predicando en el destierro. Mantiene correspondencia con todas las Iglesias del orbe. Al Papa Inocencio I le dice que su afecto hacia él le consuela de todos los sufrimientos.

Cuando iba a ser trasladado a la costa oriental del Mar Negro, al pie del Cáucaso, al llegar a una ermita del pueblo de Comano, enfermó y agotado expiró. Ha sido llamado el teólogo de la Eucaristía y el mejor intérprete de San Pablo. Sus restos reposaron en Constantinopla. Actualmente se hallan en Roma, en la basílica de San Pedro del Vaticano.



## 14 DE SEPTIEMBRE: LA EXALTACION DE LA SANTA CRUZ

Este día nos recuerda el hallazgo de la Santa Cruz en el año 320, por parte de Santa Elena, madre de Constantino. Más tarde Cosroas, rey de Persia se llevó la cruz a su país. Heraclio la devolvió a Jerusalén.

El cristianismo es un mensaje de amor. ¿Por qué entonces exaltar la Cruz? Además la Resurrección, más que la Cruz, da sentido a nuestra vida.

Pero ahí está la Cruz, el escándalo de la Cruz, de San Pablo. Nosotros no hubiéramos introducido la Cruz. Pero los caminos de Dios son diferentes. Los apóstoles la rechazaban. Y nosotros también. Cuando Clovdeo leía la Pasión exclamaba: ¡Ah, si hubiera estado allí yo, con mis francos!

La Cruz es fruto de la libertad y amor de Jesús. No era necesaria. Jesús la ha querido para mostrarnos su amor y su solidaridad con el dolor humano. Para compartir nuestro dolor y hacerlo redentor.

Jesús no ha venido a suprimir el sufrimiento: el sufrimiento seguirá presente entre nosotros. Tampoco ha venido para explicarlo: seguirá siendo un misterio. Ha venido para acompañarlo con su presencia.

En presencia del dolor y muerte de Jesús, el Santo, el Inocente, el Cordero de Dios, no podemos rebelarnos ante nuestro sufrimiento ni ante el sufrimiento de los inocentes, aunque siga siendo un tremendo misterio.

Jesús, en plena juventud, es eliminado y lo acepta para abrirnos el paraíso con la fuerza de su bondad: “En plenitud de vida y de sendero dio el paso hacia la muerte porque El quiso. Mirad, de par en par, el paraíso, abierto por la fuerza de un Cordero” (Himno de Laudes).

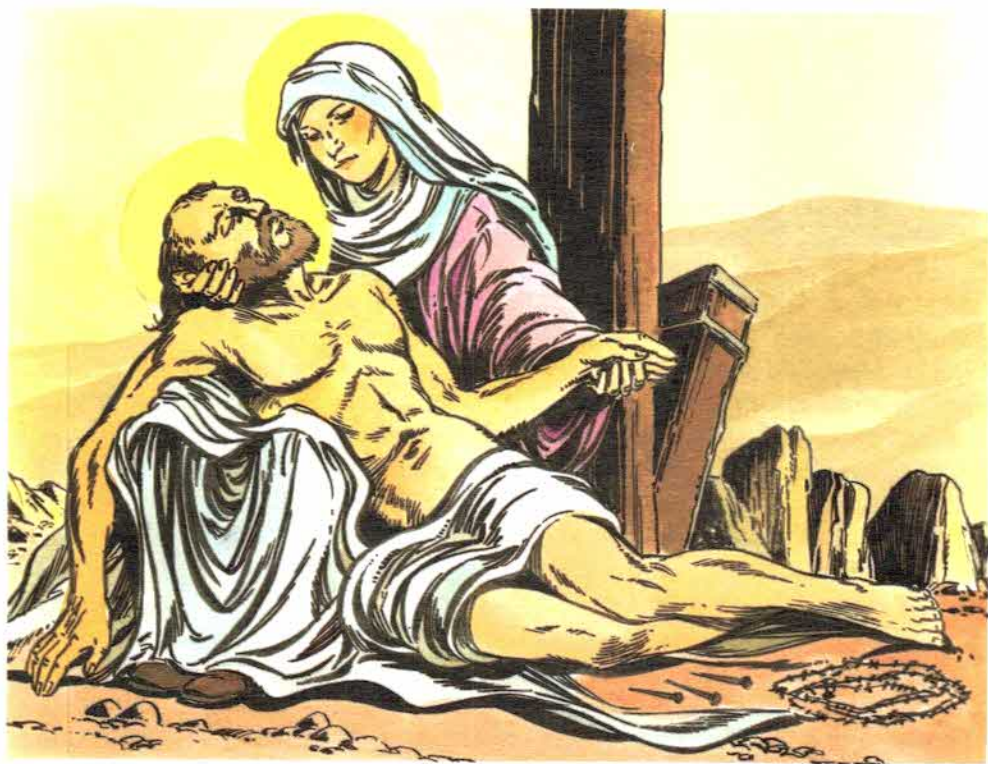
En toda su vida Jesús no hizo más que bajar: en la Encarnación, en Belén, en el destierro. Perseguido, humillado, condenado. Sólo sube para ir a la Cruz. Y en ella está elevado, como la serpiente en el desierto, para que le veamos mejor, para atraernos e infundirnos esperanza. Pues Jesús no nos salva desde fuera, como por arte de magia, sino compartiendo nuestros problemas. Jesús no está en la Cruz para adoctrinarnos olímpicamente, con palabras, sino para compartir nuestro dolor solidariamente.

Pero el discípulo no es de mejor condición que el maestro, dice Jesús. Y añade: “El que quiera venirse conmigo, que reniegue de sí mismo, que cargue con su cruz y me siga”. Es fácil seguir a Jesús en Belén, en el Tabor. ¡Qué bien estamos aquí!, decía Pedro. En Getsemaní se duerme, y luego le niega.

“No se va al cielo hoy ni de aquí a veinte años. Se va cuando se es pobre y se está crucificado” (León Bloy). “Sube a mi Cruz. Yo no he bajado de ella todavía” (El Señor a Juan de la Cruz). No tengamos miedo. La Cruz es un signo más, enriquece, no es un signo menos. El sufrir pasa, el haber sufrido —la madurez adquirida en el dolor— no pasa jamás. La Cruz son dos palos que se cruzan: si acomodamos nuestra voluntad a la de Dios, pesa menos. Si besamos la Cruz de Jesús, besemos la nuestra, astilla de la suya.

La Cruz aceptada —no la buscada— tiene un gran valor... Dijo una ostra a otra ostra: “Siento un gran dolor dentro de mí. Es pesado y redondo y me lastima”. Y la otra ostra replicó con arrogancia: “Alabados sean los cielos y el mar. Yo no siento dolor dentro de mí. Me siento bien e intacta”. Un cangrejo que pasaba por allí las escuchó y dijo a la que estaba bien e intacta: “Sí, te sientes bien, pero el dolor de la otra es una hermosa perla”.

Es la ambigüedad del dolor. El que no sufre, queda inmaduro. El que lo acepta, se santifica. El que lo rechaza, se amarga y se rebela.



## 15 DE SEPTIEMBRE: NUESTRA SEÑORA LA VIRGEN DE LOS DOLORES

La imagen de la Virgen Dolorosa —Virgen de la Soledad— y la imagen de María con su Hijo muerto en su regazo —la Piedad—, puede decirse que no faltan en ninguna iglesia, que es la advocación preferida de todas las madres, que han dado a luz a sus hijos con dolor y han tenido que sufrir tanto por ellos, por diversos motivos y con tanta frecuencia. ¡Qué maravilla de Dolorosas en las procesiones de la Semana Santa Española!

Decía un buen observador que la Pietá de Miguel Angel no le había impresionado hasta que vio a una mujer con los huesos y la mochila de su hijo en su regazo, siete meses después de perdido en la montaña.

El ángel había dicho a María que era bendita entre todas las mujeres, y apenas nacido Jesús, ya la llamaba Simeón la Madre de los Dolores, ya le anunciaba que una espada le atravesaría el corazón. Uno de los castigos del pecado original era que la mujer alumbraría a sus hijos con dolor, y ahora Simeón le decía que ella, que estaba libre del pecado origi-

nal, no se libraría de alumbrarnos con dolor, unida a la cruz de Jesús.

Si El había de ser Varón de Dolores, Ella sería la Madre de los Dolores. Una Madona sin sufrimientos, junto a un Cristo sufriente, dice Fulton Sheen, sería una Madona sin amor. Cristo nos amó tanto que quiso morir para expiar nuestra culpa y quiso que su Madre sufriera con El.

“Fue cruel Simeón con aquella jovencita madre. ¿Por qué anticipar el dolor? ¿Por qué no dejarla disfrutar del gozo del nacimiento? ¿Por qué esta crueldad innecesaria? ¿Por qué multiplicarle la tristeza anticipándola?” (Martín Descalzo).

Desde que María oyó a Simeón, ya nunca levantaría las manitas del Niño sin ver en ellas una sombra de los clavos. Simeón retiró la vaina que ocultaba el futuro e hizo que la acerada hoja del dolor brillara ante los ojos de María. Cada pulsación que advirtiera en las diminutas muñecas de su hijito, sería para ella como el eco de una martillazo inminente. No bien botada al mar del mundo aquella joven vida, cuando ya Simeón, viejo marinero, hablaba de naufragios. Fue muy larga la herida de la espada.

La alegría del nacimiento, los pastores, los Magos, pasaron pronto, y llegó la amargura del destierro. Tras los gozos de la niñez, vinieron las palabras misteriosas de Jesús en el templo. Junto a la amable vida de familia, está la llamada “noche de Nazareth”, noche que duró muchos años. Jesús sigue en el taller. María espera en la oscuridad de la fe.

Por fin sale a predicar. Le siguen las turbas, realiza milagros. Pero quieren despeñarle en Nazareth —iglesita de Nuestra Señora del Temblor— y los sabios y sumos sacerdotes le desprecian. Y llega la Pasión. María no aparece el Domingo de Ramos, pero no falta a la cita en la Calle de la Amargura. Y menos podía faltar en el calvario, junto a la Cruz de Jesús.

Ahí esta la Madre de los Dolores sufriendo con su Hijo. Ahora repite el Fiat que un día pronunció. Entonces le costó poco, ahora le cuesta mucho. Lo repite con un profundo dolor. “Mirad si hay dolor semejante a mi dolor”. Pero lo repite con firmeza, de pie. Es la Reina de los mártires, la gran sacerdotisa de la humanidad. Ofrece al Hijo y se ofrece ella misma.

Jesús es colocado en los brazos de su Madre. María se acordaría de Belén. Pero todo había cambiado. Ahora está muerto y desfigurado. Cuando Jesús fue sepultado, la soledad de la Virgen fue todavía mayor. “Otra vez como en Belén tu falda cuna le hacía y sobre El tu amor volvía a la angustias primeras... Señora, si tú quisieras contigo le lloraría” (Pemán).

**Otros Santos de hoy:** Emilia, Jeremías, Valeriano, Máximo, Teodoro, Albino.



**16 DE SEPTIEMBRE: SAN CIPRIANO, obispo, y SAN CORNELIO, papa, mártires (+ s. III).**

San Cipriano era africano, cartaginés. Tuvo como maestro a Tertuliano. Pero a diferencia del maestro, duro polemista, Cipriano buscaba siempre la armonía y la paz. Es una gran figura de la Iglesia occidental. Como escritor es inferior a Tertuliano. Su objetivo es convencer, exhortar.

Había nacido de una familia pagana. Estudiaba para triunfar. Pero era un alma noble y vio que el paganismo no le satisfacía. Entonces se dedicó a estudiar la doctrina cristiana. El Evangelio fue para él una revelación. El sacerdote Cecilio le instruyó y se bautizó como Cecilio Cipriano.

Su conversión fue radical. Repartió sus bienes a los pobres e hizo voto de castidad. Tenía un talento excepcional y una gran integridad de vida. El pueblo se fijó en él y fue nombrado obispo de Cartago.

Un edicto de Decio desencadenó la persecución. La cristianidad del norte de Africa era floreciente —unos cien obispos— pero le faltaba madurez. Apenas publicado el edicto, muchos acudieron al Capitolio para ofrecer sacrificios a Júpiter. Incluso obispos y sacerdotes claudicaron.

Hubo también muchos cristianos generosos que se mantuvieron fieles en los tormentos. Otros muchos huyeron. Cuando la multitud se juntaba en el anfiteatro, muchos gritaban: “Cipriano a los leones”. Cipriano también huyó. Parecía que así podría defender mejor a su grey, que lo necesitaba.

Cuando volvió a su sede, se encontró con un grave problema: ¿Qué hacer con los lapsi o apóstatas y con los *libeláticos* que querían volver? Los libeláticos eran los que se procuraban un libelo de apostasía, como si hubieran sacrificado, para liberarse de la persecución.

Había un partido de intrasigentes, encabezados por Novaciano, que luego se hizo elegir antipapa contra Cornelio. Otros en cambio eran demasiado indulgentes, capitaneados por Donato y Felicísimo. En un concilio reunido en Cartago se dieron normas con soluciones firmes e indulgentes.

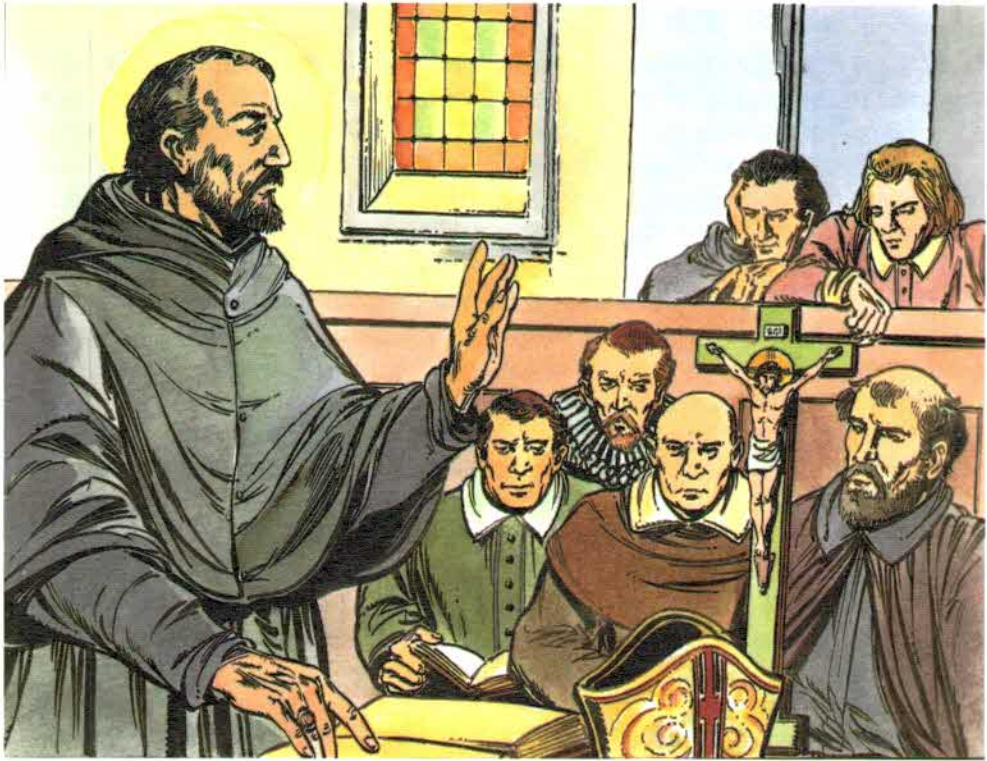
Tuvo algún conflicto con el Papa Esteban, pues Cipriano se negaba a que los obispos libeláticos Basíldes de Astorga y Marcial de Mérida, que habían sido depuestos, volvieran a sus sedes. También defendía Cipriano que había que rebautizar, a los herejes que se convertían. Poco después se reconciliaba con Sixto II y moría mártir. Por lo demás, siempre defendió la unión con Roma, con la cátedra de Pedro: “No puede tener a Dios por Padre, quien no tiene a la Iglesia por Madre”. Así se cerraba el “caso cipriánico” y se le puede llamar “el defensor de la romanidad”.

Una nueva persecución fue promovida por Valeriano. En su nombre le interrogó Paterno. Cipriano fue desterrado a Curubis. Luego Galerio Máximo le hizo volver a Cartago para tenerlo más cerca y vigilarlo mejor. Cipriano sigue solícito la vida de sus fieles y a la vez está atento a los sucesos de la Iglesia univeral. Se cartea con el clero de Roma, defiende a Cornelio, influye en las Galias, interviene en las Iglesias ibéricas.

Es un modelo de gobernante y pastor. Les pide prudencia en la persecución. Cuando iba a ser ejecutado muchos cristianos le siguieron. Cipriano se arrodilló y se puso a rezar. Dispuso que diesen 25 monedas de oro al verdugo, y recibió el golpe mortal. Era el 14 de septiembre del 258.

San Cornelio, de origen romano, fue elegido Papa el año 251, en plena persecución de Decio, para suceder al Papa mártir San Fabián. Dos años después muere San Cornelio en Civitavecchia, desterrado por Cristo, el mismo día, aunque no el mismo año, que San Cipriano, como dice San Jerónimo.





**17 DE SEPTIEMBRE: SAN ROBERTO BELARMINO, obispo y doctor de la Iglesia (+ 1621)**

Cintia, la madre de Roberto, era hermana de Marcelo II. Este Papa dio pie a una frase para cortar toda murmuración. Marcelo II era muy amigo de San Ignacio. Su pontificado sólo duró tres semanas. Su sucesor Pablo IV era menos favorable a los jesuitas. Tuvo algunos roces. Cuando alguien lo criticaba, el más virtuoso cortaba: “Hablemos del Papa Marcelo”.

Roberto progresó pronto en la piedad. Tocaba muy bien algunos instrumentos musicales. Era muy aficionado a la poesía. Le ensusiasmaban los hexámetros de Virgilio y las obras de Cicerón, Demóstenes y Aristóteles.

Muy joven es recibido en la Compañía de Jesús por el segundo General, el P. Laínez. Hizo los estudios con brillantez, a pesar de su precaria salud. Se distinguió como un eximio orador. Acudían de lejos a escucharle.

Todos se lo disputan. Es profesor en Lovaina. San Carlos Borromeo lo invita a Milán. París le ofrece una cátedra. Gregorio XIII lo llama a

Roma. Le ayudará en la reforma del calendario. Pronuncia en el Colegio Romano las famosas *Controversias* sobre la fe para rebatir a los protestantes. Resalta la Obra por su caridad, erudición, equilibrio y energía.

Esta Obra es un rico arsenal y ha sido motivo de muchas conversiones. Lo que su amigo el cardenal Baronio hizo en el campo de la historia con sus *Anales*, lo hizo Belarmino, con mayor fuerza todavía, en la discusión teológica, con sus *Controversias* y su *Catecismo*. Juan XXIII adoptó como suyo el hermoso lema del cardenal Baronio "Obediencia y Paz"...

Una de sus controversias más famosas la sostuvo con el rey de Inglaterra Jacobo I. Belarmino exponía una doctrina media entre los que sostenían la sujeción completa del orden temporal al espiritual, y los que afirmaban la independencia de ambos poderes. El defendía el poder indirecto del Pontífice sobre las potestades de la tierra. Fue incomprendido. Sixto V llegó a prohibir el libro. Luego todo se aclaró.

Además de sabio, era un santo. Elegido rector del Colegio Romano, siguió con la austeridad de siempre. Fue confesor de San Luis Gonzaga y San Juan Berchmans. Elevado al cardenalato por Clemente VIII, a pesar de su resistencia, vivió con la misma sencillez y huyó de todo nepotismo.

El Papa le encomendaba misiones delicadas, como la edición definitiva de la *Vulgata*, corrigiendo lo que con poco cuidado había preparado Sixto V. Belarmino era más teólogo que erudito, como se vio en el famoso proceso de Galileo, en el que Belarmino fue poco claravidente.

Otra grave cuestión fue la que levantó el jesuita Molina con su libro de la Concordia del libre albedrío con los dones de la gracia. Los dominicos se declararon por la predeterminación, los jesuitas, en contra. Según Belarmino, la predeterminación física, era resucitar, aunque involuntariamente, por parte de Báñez y los dominicos, las doctrinas luteranas.

Clemente VIII no quiso pronunciarse y dejó la cuestión a la discusión de los teólogos. Para alejar a Belarmino de Roma le dio el arzobispado de Capua. Allí se mostró el pastor celoso y abnegado, el predicador apóstolico, el reformador y el administrador. A Roma sólo acudía para los cónclaves. En 1605 estuvo a punto de ser elegido Papa. Logró evitarlo.

El nuevo Papa Pablo V le volvió a llamar a Roma para trabajar junto a él. Lo hizo con la responsabilidad de siempre. Llevó una vida de retiro y oración. Aún escribió varias obras, como *El arte de bien morir*. Lo puso en práctica el 17 de septiembre de 1621, en que entregó su alma a Dios.

**Otros Santos de hoy:** Pedro Arbúes, Lamberto, Justino, Adriana, Narciso, Esteban, Valeriano, Francisco, Hildegarda, Teodora.



## 18 DE SEPTIEMBRE: SAN JOSE DE CUPERTINO, presbítero (+ 1663)

El niño José Desa —San José de Cupertino— nació en la aldea napolitana de Cupertino. Nació en un establo, ya que su madre, Francisca, tuvo que refugiarse allí, a causa del embargo por no poder pagar la vivienda. Su madre lo educó con dureza y alguna noche tuvo que dormir en el atrio de la iglesia como castigo. Esto le proporcionó gran fortaleza de carácter.

Era muy corto de alcances, pero Dios obraría en él maravillas. Fue un gran taumaturgo. Apenas si aprendió a leer. Trabajó en una zapatería, pero fue despedido. Cayó enfermo y vio cómo le curaba la Virgen.

Sólo servía para orar y mortificarse. A los 17 años entró en los franciscanos. Todo lo hacía mal. No sabía ni pelar patatas. Pero es que ya andaba como engolfado en Dios. Fue despedido como inútil.

Entró en los capuchinos. La misma experiencia: muy piadoso, pero se olvidaba de todo y todo le salía mal. Fue un vida de humillaciones. Otra vez tuvo que irse... Fue admitido de nuevo en los franciscanos como oblato para cuidar una mula. Pero se le permitió aspirar al sacerdo-

cio. Fueron un suplicio los estudios. Cada examen era un fracaso. Pero, sus progresos en la virtud eran extraordinarios. Vivía en éxtasis casi permanente.

El mismo Señor obispo quiso examinarlo para órdenes. Cogió el Evangelio al azar y salió el único texto que sabía explicar. Era sobre la Virgen, a la que tenía gran devoción: Dichoso el vientre que te llevó. Lo tradujo, lo comentó y fue admitido al presbiterado. Lo atribuyó a la Virgen.

Desde entonces, los éxtasis y los favores milagrosos a cuantos acudían a él, se multiplicaron. Tales hechos taumatúrgicos originaron envidias. Fue denunciando ante la Inquisición y lo citaron a juicio.

Los inquisidores lo examinaron a fondo durante dos semanas, en largas sesiones. Le arguyeron sobre las cuestiones teológicas más intrincadas y a todas respondió con acierto, por lo que proclamaron su inocencia y sabiduría y la ciencia infusa que demostraba.

La fama de sus portentos se extendía. Tenía también predilección por los animales, como sucede a los santos más sencillos, y con ellos obró muchos milagros. El Ministro General de la Orden lo llamó a Roma. Los éxtasis seguían multiplicándose. Hasta sucedió uno ante Urbano VIII, que lo recibió en audiencia. Parecía que su carne mortificada estaba ya exenta de las leyes de la gravitación. El no le daba importancia, se consideraba el último y se llamaba a sí mismo no fray José, sino fray Asno.

Estuvo unos años en el convento de Asís. Al principio sufrió tentaciones y enfermedades. Desde niño había sido enclenque y enfermizo. La naturaleza le había tratado muy mal. Luego prodigó los milagros en Asís y arregló las discordias, por lo que lo proclamaron hijo adoptivo.

Sufrió de nuevo incompresiones y tentaciones, pero de todas lo libró el Señor. Celebraba la Misa con extraordinario fervor. Era la admiración de todos. Al llegar la hora de su muerte, de la que había recibido aviso, recibió el viático con transportes de alegría.

Sus últimas palabras fueron para la Virgen: *Monstra te esse Matrem*: Muestra que eres mi Madre. El 18 de septiembre de 1663 entregó su alma a Dios. Contaban los frailes que aquel perfume milagroso que indicaba su presencia en los conventos, se difundió ahora y duró muchos años.



### 19 DE SEPTIEMBRE: SAN JENARO, obispo y mártir (+ 305)

Nápoles, a pesar de vivir bajo la amenaza del Vesubio, es una ciudad privilegiada por el clima suave, la naturaleza exuberante y la situación de su hermosa bahía. Pero Nápoles, la antigua Parténope, es privilegiada sobre todo porque, además de conservar las cenizas del piadoso poeta pre-cristiano Virgilio, goza de la permanente protección de San Jenaro. Puede decirse que la devoción de San Jenaro es la misma historia de Nápoles.

San Jenaro era obispo de Benevento, cerca de Nápoles. Murió mártir en la persecución de Diocleciano, la última que sufrió la iglesia antes de la paz de Constantino. La misma en que sufrieron martirio en España, Vicente, Eulalia, Severo, Engracia y los innumerables mártires de Zaragoza.

Jenaro fue apresado cuando se dirigía a la cárcel a visitar a sus cristianos. Según la tradición, salió ileso de un buen horno encendido, donde lo arrojaron. Fue conducido a Pozzuoli, primera tierra italiana que pisó San Pablo, camino de Roma, como se refiere en los Hechos de los

apóstoles. Fue arrojado a las fieras en el anfiteatro, que también lo habrían respetado. Finalmente fue degollado. Le acompañaban en el martirio los diáconos Sosio, Próculo y Festo, Desiderio que tenía el ministerio del Lector, Eutiquio y Acucio. Los cristianos recogieron, como era costumbre, un poco de sangre de los mártires, en un ánfora, para colocarla ante su tumba.

Los restos de Jenaro fueron llevados de Pozzuoli a Benevento, y en 1497, por orden de Alejandro VI, fueron colocados definitivamente en la catedral de Nápoles, en una hermosa capilla que los napolitanos construyeron en su honor en 1608, en agradecimiento por haberles librado de la peste de 1527. La capilla está ricamente adornada, es una auténtica joya de arte. Entre los pintores están el Domenichino y Ribera, el Españoleto.

Han sido varias las ocasiones en que los napolitanos han sentido la protección del Santo, además de la epidemia de peste en 1527. Entre ellas, la erupción del Vesubio de 1631, tan espantosa como la de año 79, cuando quedaron totalmente destruidas las ciudades de Pompeya y Herculano. Y también cuando el cólera de 1884 devastó la región, quedando Nápoles a salvo.

Pero la devoción a San Jenaro es conocida sobre todo por la licuefacción de la sangre de mártir. Todos los años, el 19 de septiembre, la sangre de San Jenaro, que se conserva en dos pequeñas ánforas de vidrio, donde está en estado sólido, se vuelve líquida y de color rojo vivo, como recién vertida. Cambia también de volumen y de peso. Se congrega una gran muchedumbre para venerar al Santo, y todo el pueblo puede contemplar el hecho.

Se han querido buscar explicaciones naturales a la licuefacción, pero ninguna de ellas es plenamente satisfactoria. El contenido de las ampollas ha sido sometido a examen espectroscópico. Y el resultado es que se trata de sangre humana y que se dan los fenómenos descritos.

Para los napolitanos es una clara demostración que les ofrece su Santo Patrono de su protección y de su intercesión, a favor de ellos, ante el trono de Dios. Cuando los israelitas celebraban la primera Pascua en Egipto, el ángel exterminador pasaba de largo ante las casas que tenían las puertas señaladas con la sangre del cordero ritual.

Somos miembros del Cuerpo Místico de Cristo. Formamos como unos vasos comunicantes. Todo nos es común. La sangre de los Santos, derramada por Cristo, unida a la sangre salvífica del Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo, tiene también valor de intercesión y protección.



## 20 DE SEPTIEMBRE: AL ALBERTO, obispo y legislador (+ 1214)

Nació en Castel Gualtieri hacia la mitad del siglo XII de la familia Avogadro o de los Condes de Sabbioneta.

En la biografía que sobre él escribieron los Canónigos de Vercelli, a los que perteneció, se le pinta así: “Fue muy amado de Dios y de los hombres, y para referir sus virtudes y memorias no somos capaces, pero para que tan ejemplares virtudes de varón tan excelso no pasen por alto y para que sean modelo para generaciones futuras, nos decidimos a escribirlas”.

Poco sabemos con certeza de sus primeros años. Por la sabiduría que después demostrará, puede afirmarse que frecuentó las mejores escuelas de su tiempo en las que progresó maravillosamente, llamando la atención de cuantos convivían con él, tanto maestros como condiscípulos.

Ya de muy joven huyó del mundo y se retiró a un valle solitario donde había un Monasterio de los Canónigos Regulares. El 1180 y fue elegido Prior de los Canónigos Regulares de Santa Cruz de Mortara (Pavía). Como Prior de aquel Monasterio dejó huellas muy profundas, a pesar de que sólo lo fue durante cuatro años. Cuentan las Crónicas que era

el primero en asistir al rezo del coro y también a los trabajos del Monasterio. El trabajó con toda su alma para que reinara la observancia y unión fraterna entre todos aquellos buenos Canónigos.

El año 1184 fue elegido Obispo de Bobbia y al año siguiente fue trasladado a Vercelli, gobernó la iglesia durante veinte años con gran prudencia y sabiduría.

Los Papas le encomendaron misiones muy delicadas entre reyes y príncipes de diversas naciones y en todas demostró sus enormes cualidades de gran diplomático y conciliador.

Al renunciar el cardenal Godofredo al patriarcado de Jerusalén, los Canónigos regulares del Santo Sepulcro eligieron como sucesor a San Alberto. Les apoyó en este elección el mismo rey de Lusitán, Amalrico II, y el 1205 el Papa Inocencio confirmaba este nombramiento. En aquellas Letras decía el Papa: “Aunque nos eres muy necesario en la región de Lombardía, pues confiamos plenamente en ti para que nos representes incluso en los más difíciles asuntos”...

Al anunciarles a los Prelados de la Tierra Santa el mismo Inocencio III este nombramiento, les decía que les “enviaba a Alberto, varón probado, discreto y prudente como Legado suyo para la provincia eclesiástica de Jerusalén”.

A principios de 1206 llegaba a Tierra Santa, pero al no poder habitar en Jerusalén, porque estaba ocupado por los sarracenos, fijó su morada en San Juan de Acre, a pesar de que esta ciudad ya tenía su propio obispo.

Durante estos años de Patriarca, continuó gozando de la confianza del Papa Inocencio III, quien le encomendó muy delicadas misiones y de todas ellas salió airoso este hábil diplomático.

Por estos años, del 1206 a 1214, a petición de los eremitas del Monte Carmelo, les entregó la Regla, llamada por ello “Regla de San Alberto”, “al hermano B. y demás eremitas que moran en el Monte Carmelo”. Es una preciosa Regla que consta de 18 capítulos. Es un rico arsenal de Sagrada Escritura y de vida religiosa. Viviéndola se santificaron grandes santos como Teresa de Jesús, Juan de la Cruz, María Magdalena de Pazzi, Simón Stock, Teresa del Niño Jesús, Edith Stein, Tito Brandsma, etc... Todos los carmelitas en todas sus ramas.

El 14 de septiembre, en Accón, mientras presidía una procesión, fue apuñalado por el Maestro del Hospital del Espíritu Santo, al que había reprendido por su mala conducta y depuesto de su cargo.





## 21 DE SEPTIEMBRE: SAN MATEO, apóstol y evangelista (+ s. I)

San Mateo es el séptimo de los apóstoles escogidos por Jesús. Le habían precedido Andrés y Pedro, Juan y Santiago, Felipe y Bartolomé, simples pescadores. Mateo era publicano, del gremio odioso y despreciable de los que cobraban impuestos a favor del extranjero opresor.

Eran tan despreciables estos colaboracionistas con el poder de Roma que, cuando los fariseos quieren acusar a Jesús, dirán de El que come con publicanos y pecadores, que para ellos significaba lo mismo. Jesús les devolverá la acusación y les dirá a los fariseos que los publicanos y las prostitutas les precederán en el reino de los cielos.

Uno de estos publicanos era Leví Mateo. La elección sucedió en Cafarnaún, cruce de caminos y punto estratégico, donde Leví tenía su mesa de recaudación. La escena es sugestiva por la rapidez de los movimientos. Pasaba por allí Jesús, vio sentado a Leví cobrando los impuestos y, sin preámbulos, le dijo: "Sígueme". Y él, dejándolo todo, se levantó y echó a andar en pos de Jesús. Respuesta rápida, incondicional, definitiva. Dejaba una ganancia segura, pero conseguía otra mejor: la amistad

con Jesús. Había que celebrarlo y lo celebró con un banquete presidido por el mismo Jesús.

El Maestro le había fascinado y en adelante ya no recogerá siclos y dracmas, sino palabras de vida y tesoros de verdad. Deja para siempre toda su vida pasada y cambia el nombre de Leví por Mateo, don de Dios.

Toda su atención será ahora ser un verdadero discípulo del Maestro, escuchar atentamente sus palabras y rumiarlas para recordarlas. Luego las recogerá minuciosamente en un libro, en el que sólo le interesará la persona de Jesús. De sí sólo dirá que fue un publicano, para que resalte más la bondad del divino Maestro que un día lo llamó.

Por eso Mateo, además de apóstol, es evangelista. Su Evangelio, posterior al de Marcos, sigue el mismo esquema que Marcos. Pero inserta también gran cantidad de material nuevo, la mitad de su Evangelio. El amable recaudador supo ahora recoger con cariño y precisión las palabras de Jesús. Antes de alejarse, como los demás apóstoles, a predicar el Evangelio, quiso dejarnos escrito lo que él había visto y oído al Maestro.

Mateo escribió en arameo, la lengua de Jesús. Hoy sólo tenemos la traducción griega, pero aparece en muchos detalles su origen semita, como cuando habla de las tradiciones mosaicas y del templo donde se paga la menta y el comino, de las filacterias, del gusto de los escribas por llamarse Rabbí, y por las palabras arameas *raca córbona*, *gábbata* y otras.

Escribiría su Evangelio unos quince años después de la muerte de Jesús. Como Marcos y Lucas, reproduce en su Evangelio la enseñanza apostólica que durante tres lustros han predicado los apóstoles acerca de Jesús.

Mateo dirige su Evangelio a los israelitas convertidos. Por eso presenta a Jesús como el Mesías anunciando en el Antiguo Testamento, en el que se cumplen las profecías. Es el que ha conservado más palabras de Jesús. Utiliza mucho la expresión "reino de Dios o reino de los cielos" y presenta a la Iglesia como poseedora de los privilegios que tenía Israel.

Según los Bolandistas, San Mateo se trasladó a Etiopía a predicar el Evangelio. Realizó muchos milagros y se convirtieron al cristianismo la familia real, la corte y el pueblo. Probablemente predicó también en Persia. Según una tradición muy antigua, murió martirizado un 21 de septiembre. Su cuerpo fue trasladado a Salerno por orden del Gregorio VII.



## 22 DE SEPTIEMBRE: SAN MAURICIO Y COMPAÑEROS MARTIRES (+ 286)

El martirio de San Mauricio y compañeros de la Legión Tebana es uno de los casos más preclaros de generosidad, entre los muchos casos de las persecuciones. La legión tebana, oriunda de la Tebaida de Egipto, era muy aguerrida. Estando en Jerusalén, entraron en contacto con el obispo de aquella ciudad y se convirtieron todos al cristianismo.

Diocleciano y Maximiano se ensañaban contra los cristianos. Por entonces estalló en la Galia una revuelta social, por las excesivas exigencias del fisco imperial, que esquilmbaba a los campesinos. Maximino Hercúleo acudió desde Oriente para sofocar la revuelta cruelmente.

Entre las tropas concentradas para dominar a los campesinos, figuraba la legión tebana, bien preparada y dispuesta para entrar en combate. Pero antes, todos los soldados debían tomar parte en un solemne sacrificio, con el que el emperador quería hacerse propicios a los dioses. Debían hacer un juramento de fidelidad, algunas prácticas idolátricas y sacrilegas imprecaciones. Unos tras otros, los batallones pasaron delante

del altar. Mientras, la legión tebana, al mando de Mauricio, había acampado junto al lago Lemán, en Agauna, que ahora se llama Saint-Maurice, nombre que tienen también otros setenta y dos municipios franceses.

Un momento de fuerte tensión fue cuando le llegó el momento de jurar y sacrificar a la legión tebana: todos a una rehusaron obedecer. No participarían en el sacrificio ni prestarían el juramento. Obedecerían a Maximiano en todo lo que no se opusiera a su fe. Maximiano no podía creerlo. Estalló en una cólera terrible, les trató de traidores y de connivencia con los revoltosos. Era una falta grave contra las disciplina y había que castigarla, según lo previsto en el código militar: diezmar a los recalcitrantes. Puestos en fila, los sortearon de diez en diez y el que sacaba una decena era azotado y decapitado.

No hizo mella entre los bravos soldados de la legión. Realizada la ejecución, los supervivientes se mantuvieron fieles. Se les diezmo de nuevo. Recibieron la orden con alegría, dispuestos a morir, antes que renegar de Cristo. “Somos cristianos, decían, y nunca sacrificaremos a los ídolos ni saldrán de nuestros labios juramentos impíos.

Mauricio, que era el jefe, y sus dos subalternos Exuperio y Cándido, encendían el entusiasmo de todos y les animaban a la prueba. Siguió el tercer sorteo y finalmente la matanza general de todos aquellos intrépidos soldados de Cristo, que se estimulaban a porfía mutuamente. Víctor, un soldado veterano que procedía de otra legión, se les unió también.

Arrojaron las armas y no quisieron defenderse. Sólo se acordaban de que morían por Aquel que se dejó llevar a la muerte sin protestar, del Cordero Divino que no abrió la boca para quejarse. Era el 22 de septiembre del año 286.

Euquero, obispo de Lyon, recogiendo las tradiciones orales de su tiempo, narró, a mediados del siglo V, el glorioso martirio de San Mauricio y la legión tebana. Sus reliquias se repartieron por muy diversas partes.

Su devoción se extendió por doquier. Felipe II encargó al Greco un cuadro de San Mauricio para decorar el El Escorial. Es uno de los mejores cuadros del Greco, pero no gustó al rey, por lo que el Greco se trasladó a Toledo. Nunca Felipe II hizo mejor servicio a la ciudad imperial.



**23 (del 19) DE SEPTIEMBRE: BEATO ALONSO DE OROZCO, presbítero (+ 1591)**

Oropesa es un pueblo toledano privilegiado. Las bendiciones de Nuestra Señora de Peñitas llueven sobre él a raudales. Allí vivió San Juan de Dios, pasó algún tiempo San Pedro de Alcántara y parece ser que hasta Santa Teresa. En Oropesa está echando raíces la Fraternidad Reparadora, allí trabajan las Carmelitas Misioneras y se sacrifican por los sacerdotes las Oblatas. En Oropesa surgen vocaciones de almas generosas que van para santos. Y en Oropesa nació nuestro Beato.

El Beato Alonso de Orozco y de Mena nació el 1500. Cuenta el Beato que su nombre lo recibió del cielo. Su madre María le refirió que estando encinta y pensando qué nombre le pondría, oyó una voz que le decía: "Le llamarás Alonso". Entendió que la Virgen María le quería para capellán suyo, como siglos antes lo había sido San Ildefonso de Toledo.

Fue un niño de coro en Talavera y *seise* en la catedral de Toledo. Allí debió nacer su afición a la música. Estudió en Salamanca, donde pidió el hábito de San Agustín. Hizo su profesión en manos de Santo Tomás de Villanueva. Más tarter trató también a Fray Luis de León.

Ordenado sacerdote, fue destinado al ministerio de la predicación. Consiguió espléndidos frutos de conversión. Carlos V lo nombró predicador real en 1554. Debió influir en ello Doña Juana, Gobernadora de España en las ausencias de su padre, Carlos V, y de su hermano, Felipe II. El Padre Orozco era entonces prior de Valladolid, donde residía Doña Juana, muy piadosa y la única mujer admitida por San Ignacio en la Compañía de Jesús.

Fue prior en Soria, Medina, Sevilla, Granada, Valladolid. Se ofrece para ir a México y tuvo que volverse desde Canarias por enfermo. Fundó un convento de Agustinas en Talavera y dos en Madrid. En 1560 marcha a Madrid, donde se ha trasladado la Corte, junto a Felipe II, que siempre le tuvo en gran estima. Vive humildemente en el convento de San Felipe.

Durante 31 años, desde 1560 hasta 1591, es el santo de Madrid, el hombre de mayor influencia y veneración, como predicador. ¡Qué fuego sobrenatural había en sus palabras! ¡Cuántos prodigios realizó! Todos van a él.

Otra de sus tareas preferidas fue escribir. Dos veces oyó a la Virgen decirle en sueños: *Escribe*. Y lo hará hasta morir. Es uno de los escritores espirituales más fecundos del siglo XVI. Sencillo, bíblico, seguro, con unción.

Entre sus obras sobresale un tema ya esbozado por San Bernardino de Siena y Fray Antonio de Aranda. Es el *Tratado de las siete palabras de María Santísima*, dedicado a Doña Juana: 1ª palabra, al ángel Gabriel: ¿Cómo ha de ser esto, pues no conozco varón? -2ª: Sierva soy del Señor, hágase en mí... -3ª: "Saludó a Isabel". -4ª: Fue loar a Dios con el Magníficat. -5ª: Hijo, ¿por qué nos has dejado? ¿No sabías que tu padre y yo?... -6ª: No tienen vino. -7ª: Todo lo que os dijere mi Hijo hacedlo.

Su vida estuvo llena de cruces y gracias del cielo. Sufre el escrúpulo. Se consuela en la oración. A veces se serena tocando el clavicordio. Se mortifica intensamente. Practica las virtudes en grado heroico. Renuncia por humildad a la mitra de Toledo. Fue devotísimo de la Virgen.

Los últimos años, junto a numerosas gracias del cielo, padeció dolorosas enfermedades. Felipe II, su hija Isabel Clara Eugenia, todos le visitan. Abrazado a la cruz y con su vela encendida en la mano, expiró, el 19 de septiembre de 1591, después de predicar media hora a los presentes. Tenía que morir predicando. León XIII lo beatificó en 1882.

Otros Santos de hoy: Lino, Tecla, Andrés, Juan, Pedro, Antonio, Constanancio.



## 24 DE SEPTIEMBRE: NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED

Los últimos siglos de la Edad Media, el sur y el levante español estaban en poder de los árabes y con sus vidas en vilo. El Mediterráneo estaba infestado de corsarios turcos y de sarracenos, y lo mismo atacaban a los barcos que desembarcaban en las costas y se llevaban cautivos a muchos.

La cautividad o esclavitud era una calamidad terrible de la humanidad. De cuando en cuando surgían almas generosas y se ponían a actuar. Un santo varón, el clérigo sevillano D. Fernando de Contreras, con la ayuda de la Loca del Sacramento, Doña Teresa Enríquez, y con el aliento de San Juan de Avila, fue una de esas almas generosas en favor de los cautivos.

Otra alma caritativa, suscitada por Dios, fue San Pedro Nolasco, de Barcelona, llamado el Cónsul de la Libertad. Rogaba insistentemente a la Virgen María y se preguntaba cómo poner remedio a tan triste situación.

Pronto empezó a actuar. Vendió cuanto tenía y empezó la compra y rescate de cautivos. La noche del 1 de agosto de 1218, estando Nolasco en oración, se le apareció la Virgen María, le animó en sus intentos y le

transmitió el mandato de fundar la Orden Religiosa de la Merced para redención de cautivos. Pocos días después, Nolasco, ayudado por D. Jaime el Conquistador y el consejero real San Raimundo de Peñafort, cumplía el mandato. Los mercedarios se comprometían con un cuarto voto: quedarse como rehenes, si fuera necesario, para liberar a otros más débiles en la fe.

De este modo, a través de los miembros de la Nueva Orden, la Virgen María, Madre y Corredentora, Medianera de todas las gracias, aliviaría a sus hijos cautivos y a todos los que suspiraban a ella, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. A todos daría la merced de su favor.

La Virgen María será invocada desde ahora la advocación de la Merced, o más bello todavía en plural: Santa María de las Mercedes, indicando así la abundancia incontable de sus gracias. ¡Hermosa advocación y hermoso nombre el de Mercedes! Un empresario alemán, de visita en España, quedo prendado por este nombre. Se lo puso a su hija y lo hizo famoso dándoselo también a la marca de un espléndido coche.

Santa María de las Mercedes concedería a sus hijos la merced de la liberación. Alfonso X el Sabio decía que “sacar a los hombres de cautivo es cosa que place mucho a Dios, porque es obra de la Merced”.

Bajo la protección de la Virgen de la Merced, los frailes mercedarios realizaron una labor ingente. Ingentes fueron también los sufrimientos de San Pedro Nolasco, San Ramón Nonato y San Pedro Armengol. Y no faltaron mártires como San Serapio, San Pedro Pascual y otros muchos.

El culto a Nuestra Señora de la Merced se extendió muy pronto por Cataluña y por toda España, por Francia y por Italia, a partir del siglo XIII. El año 1265 aparecieron las primera monjas mercedarias. Los mercedarios estuvieron entre los primeros misioneros de América. En la Española o República Dominicana, por ejemplo, misionó Fray Gabriel Téllez (Tirso de Molina).

Barcelona se gloria de haber sido escogida por la Virgen de la Merced como lugar de su aparición y la tiene por celestial patrona. “¡Princesa de Barcelona, protegiu nostra ciutat!”

En el museo de Valencia hay un cuadro de Vicente López en el que varias figuras vuelven su rostro hacia la Virgen de la Merced, como implorándola, mientras la Virgen abre sus brazos y extiende su manto, cubriéndolos a todos con amor, reflejando así su título de Santa María de la Merced.

**Otros Santos de hoy:** Gerardo, Tirso, Félix, Pacifico, Hernán, Dalmacio.





**25 DE SEPTIEMBRE: SAN PEDRO DE ARBUÉS, canónigo y mártir (+ 1485), SANTO DOMINGUITO DEL VAL (1250) y NIÑO DE LA GUARDIA (1489), mártires.**

San Pedro de Arbúes fue inquisidor y mártir, como dos tocayos suyos, el Beato Pedro de Castelmán y San Pedro de Verona. De este modo, de las páginas de la leyenda negra española, pasó a las del catálogo de los Santos.

Nació en Epila, Zaragoza, el 1441, hijo de Antonio y Sancha, descendientes de sangre real. Pedro, joven intrépido, sobresalió pronto en la virtud. “Doró el hierro del pecado original con el oro celeste de la virtud”.

Era de inteligencia muy despierta. Después de cursar Humanidades en Lérida y Zaragoza, fue a ampliar estudios en Leyes, en el célebre Colegio Mayor de San Clemente, fundado en Bolonia por el cardenal Gil de Albornoz. Allí pasó cinco años de estudio intenso, trabajo constante, haciendo honor al tesón aragonés. Hasta le encomiendan una cátedra en la Universiad. Todos admiran su vasta ciencia y su acrisolada virtud.

El 1474 es nombrado Canónigo de la Metropolitana del Salvador, la

Seo, en Zaragoza. Se resiste. Pero acepta, dice al arzobispo don de Juan de Aragón, “para procurar la gloria de Dios y servir mejor a la Iglesia”. Se ordena sacerdote y se coloca bajo la Regla de San Agustín. Escoge como lema de su vida la caridad de Cristo. Es un hombre humilde, abnegado, generoso, muy exigente consigo mismo, comprensivo con los demás.

Entrega su tiempo por completo al estudio, al Coro, a la beneficencia, a la formación de los que aspiran a servir en el Santuario. Le llaman “el santo Maestro de Epila”. Pedro en cambio, dice sinceramente de sí mismo: “Debo convertirme de mal sacerdote en buen mártir”.

En 1482 fue establecida en España por los Reyes Católicos —con aprobación de Sixto IV— la Inquisición, para reprimir la herejía y lograr la unidad religiosa. Hubo seguramente excesos, aunque el fin era bueno. “Hubo siempre un deseo de proceder con rectitud”, dice el protestante Schäfer.

De Pedro de Arbúes, elegido Inquisidor del Reino de Aragón, consta que actuó con delicadeza y caridad en tan difícil oficio. Más que juez, era un padre bondadoso. Pero también sabe obrar con rectitud, sin temor a comentarios malévolos, a escándalos farisaicos y a viles amenazas.

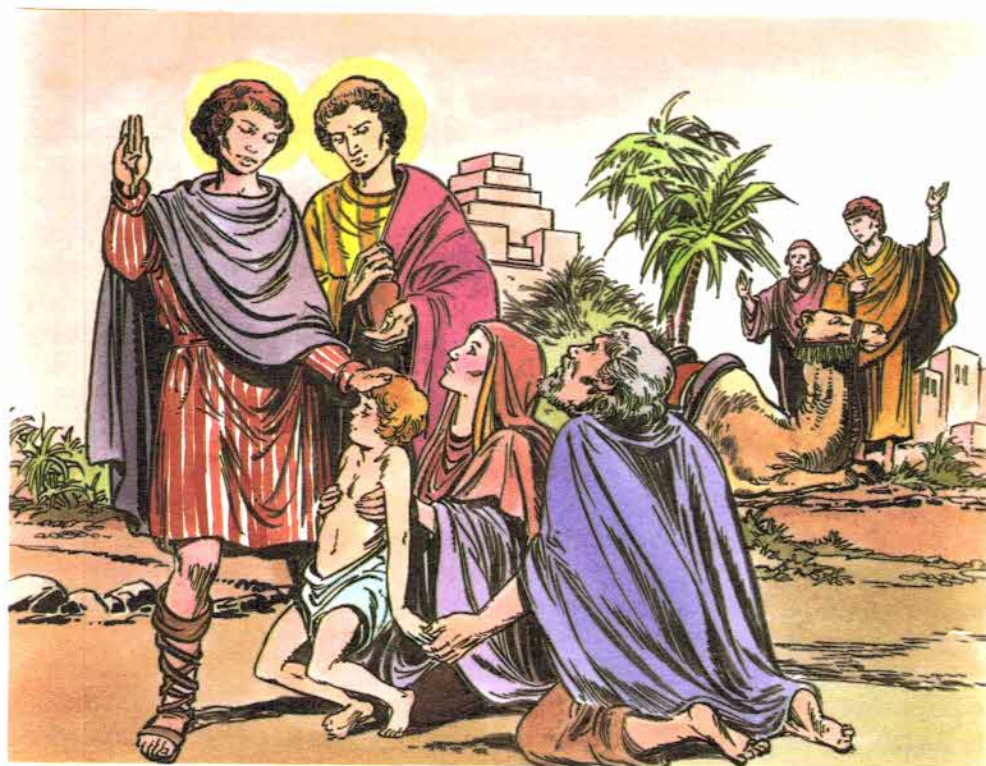
Los judaizantes se reúnen en conciliábulo: “Se impone matar el Inquisidor. Muerto él, no osarán venir otros”. Siete facinerosos se conjuran para cometer el crimen sacrílego. Pedro se entera: “Nada temo, dice el nuevo Beckett, yo guardo el honor de Dios y de su Fe”.

Y a pesar de las amenazas, la noche del 14 al 15 de septiembre, llega Pedro a la Seo para el rezo de Maitines. Los conjurados le esperan agazapados tras las columnas. Pedro se acerca al altar y cae cosido a puñaladas, mientras decía: “Bendito sea Jesucristo, pues muero por su Santa Fe”. Dos días después, el 17 de septiembre de 1485, expiró, perdonando como Jesús a sus enemigos. El Papa Pío IX, odiado y perseguido por las sectas como Pedro de Arbúes, lo canonizó en 1867.

Santo Dominguito del Val, de Zaragoza, y el Santo Niño de la Guardia, llamado Cristóbal, de la provincia de Toledo, son dos casos penosos y tristes, que fueron martirizados en extrañas circunstancias, por odio a la fe de Jesucristo, en tiempos calamitosos de luchas religiosas.

Son dos casos muy parecidos, aunque con dos siglos de distancia. Los dos eran monaguillos, infanticos, seises, niños de coro. Los dos eran diligentes servidores del altar, como nuevos Tarsicios, sacrificados como los Santos Inocentes, por odio a Jesús. Son Patronos de los monaguillos.

**Otros Santos de hoy:** Ntra. Sra. de la Fuencisla, Fermín, Cleofás, Máximo, Eugenio, Aurelia, Vicente M<sup>o</sup> Strambi.



## 26 DE SEPTIEMBRE: SANTOS COSME Y DAMIAN, mártires (+ 300)

Estos Santos, cuyos nombres significaban respectivamente “adornado y soñador”, eran llamados Anárgiros, sin dinero. Ejercían la medicina sin cobrar. Daban mucho sin recibir nada. Su madre Teodora les educó en la virtud.

Según el martirologio romano, en Egea, ciudad de Arabia, los santos hermanos gemelos Cosme y Damián, sufrieron diversos tormentos en la persecución de Diocleciano. Fueron cargados de cadenas, arrojados a la cárcel, pasados por el agua y el fuego, crucificados, asaetados y decapitados.

San Gregorio de Tours consigna el valor taumatúrgico de estos santos hermanos médicos, sobre todo para curar las enfermedades del alma. “Espantaban las enfermedades por el solo mérito de sus virtudes y de la intervención de sus oraciones. Coronados tras diversos martirios, se juntaron en el cielo y hacen a favor de sus compatriotas numerosos milagros”. Juntamente con Cosme y Damián murieron sus hermanos, Antimo, Leoncio, Eupropio.

Según otras fuentes, fueron martirizados y enterrados en Ciro, ciudad de Siria, cerca de Alepo. Teodoreto, obispo de Ciro, en el siglo V, alude a la maravillosa basílica que estos santos mártires tenían en la ciudad.

San Cosme y San Damián se cuentan entre los santos más famosos de la antigüedad. Esto explica la multitud de basílicas dedicadas a ellos, como en Constantinopla, en Jerusalén, en Egipto, en Tesalónica, en Edesa, en Capadocia, en Mesopotamia y prácticamente en todo el Oriente Cristiano.

Pronto su culto se extiende a Occidente, de lo que hay muestras abundantes en Ravena, Verona y en el oracional visigótico. En Roma sobre todo gozaron de una popularidad excepcional, tanto que sus nombres forman parte del canon romano y llegaron a tener hasta diez iglesias dedicadas.

Concretamente el Papa Símaco (498-514) les consagró un oratorio en el Esquilino, que luego se convirtió en abadía. San Félix IV, hacia el año 527, transformó para uso eclesiástico dos célebres edificios antiguos, la basílica de Rómulo y el *templum sacrum urbis*, situados en la Vía Sacra, en el Foro, dedicándoselos a los dos médicos anárguiros.

Esta iglesia de San Cosme y San Damián en el Foro, restaurada por el Papa Barberini, Urbano VIII, en el año 1631, es una de las más bellas de Roma. En el ábside un antiguo mosaico representa a Cristo “con unos ojos grandes que miran a todas partes”, como dice el epitafio. A uno y otro lado están los hermanos médicos, prontos a escuchar a sus devotos.

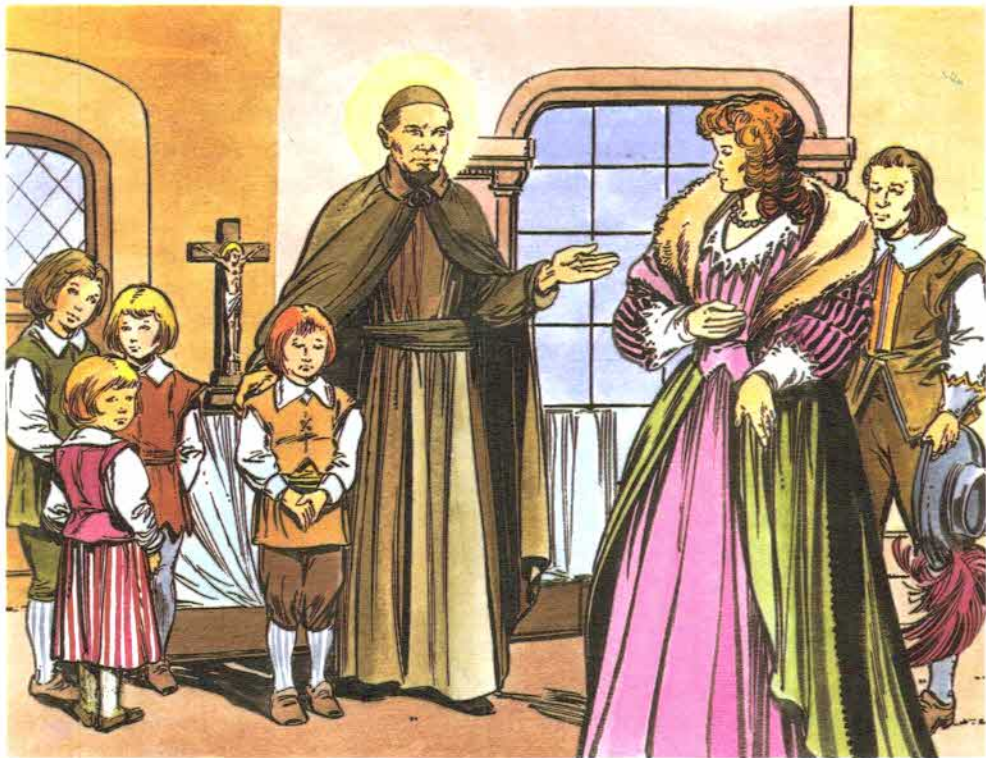
Llama la atención la multitud de milagros que se atribuyen a los santos antiguos. ¿Por qué hoy no obran tantas maravillas? ¿Es que nuestros antepasados eran unos ingenuos? ¿O será que no tenemos aquella fe que tenían ellos, aquella fe evangélica que trasladaba las montañas?

Desde luego lo que importa es que no se apague la fe. El Señor está dispuesto a seguir obrando prodigios, pero requiere la fe para realizarlos. En los Evangelios se cuenta que algunas ocasiones El Señor no hizo milagros por la poca fe de los presentes, por su escasa disposición.

La antigua liturgia hispana rezaba así: “Oh Dios, nuestro médico y remediador eterno, que hiciste a Cosme y Damián inquebrantables en su fe, invencibles en su heroísmo, para llevar salud a las dolencias humanas, haz que por ellos sea curada nuestra enfermedad, y que por ellos también la curación sea sin recaída”. Con esta confianza rezaban los fieles.

A San Cosme y San Damián se les considera patronos de los médicos, junto con San Lucas y San Pantaleón, y de los farmacéuticos.

Otros Santos de hoy: Eusebio, Amacio, Nilo, María, Victoria.



## 27 DE SEPTIEMBRE: SAN VICENTE DE PAUL, presbítero (1660)

San Vicente de Paúl nació en Dax, cerca de los Pirineos. Sus padres eran labriegos y pasaban apuros para alimentar a sus seis hijos. Vicente colaboró en la economía familiar, cuidando un pequeño hato de ovejas.

Lo pusieron a estudiar con los franciscanos. Un señor de la tierra, al ver sus buenas cualidades, lo tuvo como preceptor de sus hijos y lo mandó a estudiar a Zaragoza y a Toulouse. A los 19 años recibió el sacerdocio.

Yendo en barco de Marsella a Narbona fueron atacados por tres bergantines turcos y tuvieron que rendirse. Los llevaron a Túnez y los expusieron a la venta en la plaza. Los probaron como a los caballos: les miraron los dientes, les hicieron correr y levantar pesos para ver sus fuerzas.

Vicente pasó por varias manos: un pescador, un alquimista y un cristiano renegado al que Vicente volvió al cristianismo. Con él llegó hasta Roma. Entró en contacto con la Curia que le confió un despacho para Enrique IV. Con este motivo llegó Vicente a París el 1609.

Buen entrenamiento había tenido para su misión apostólica. Además,

su bondad, su inteligencia, su delicadeza, se imponían siempre. “¡Qué bueno debe ser Dios, exclamaba Bossuet, cuando ha hecho tan bueno a Vicente de Paúl!” Se pone en contacto con el maestro espiritual Berulle. Desde ahora, muchas personas de la aristocracia se dirigen con él y le ayudarán.

Un día desapareció. Quería una vida más sencilla. La parroquia de Chatillón se transformó. De París le urgían que volviera. No lo consiguieron hasta que la jerarquía se lo mandó. En Chatillon lo lloraron.

En París continúa las prodigiosas obras de caridad que empezó en Chatillon. Organiza cofradías, atiende y defiende a los condenados a las galeras. Conoce su vida lastimosa: expuestos a toda inclemencia, reciben azotes e insultos, sin esperanza alguna. Un día reemplaza a un pobre remero para conocer así su amarga vida. Recorrió galeras y cárceles. Así consiguió cambiar la legislación y un trato más humano para ellos.

Su celo apostólico lo lanza a todas partes. Funda la Congregación de los Sacerdotes de la Mision, para reformar el clero, dirigir seminarios y dar misiones. El centro es San Lázaro, por lo que se llaman Lazaristas.

Su trato con Luis XIII y con la regente Ana de Austria le será muy útil para sus obras de caridad. Reúne damas y caballeros, forma asociaciones para atender a tantas necesidades creadas por la guerra: pobres, hambrientos, golfillos, enfermos. Donde hay una necesidad, allí está Vicente.

“No es lícito perderse en teorías, escribía, mientras muy cerca hay niños que necesitan para subsistir un vaso de leche. Los pobres serán nuestros jueces. Sólo podremos entrar en el cielo sobre los hombros de los pobres”.

Funda las Hijas de la Caridad con Luisa de Marillac. “Por monasterio, les dice, tendréis las salas de los enfermos, por clausura, las calles de la ciudad, por rejas el temor de Dios y por velo la santa modestia”.

Y aún le quedaba tiempo para convertir a jansenistas y hugonotes, para dirigir almas santas, como Santa Juana de Chantal. Por sus obras y fundaciones es uno de los grandes bienhechores de la humanidad.

Escribió también cartas, memorias, conferencias. Y siempre aparece el hombre de acción, el amigo de los pobres, el organizador de la caridad, el apóstol, el santo. Sus Hijos e Hijas, y las Conferencias de San Vicente de Paúl, fundadas por Ozanam, continúan su obra. Murió el 1660.



### **28 DE SEPTIEMBRE: SAN WENCESLAO, mártir (+ 938)**

San Wenceslao, duque de Bohemia, tuvo una existencia breve y agitada. Murió mártir a los 30 años y sufrió las consecuencias que suelen acarrear las distintas creencias de sus padres. Era hijo de los príncipes Wratislao y Dragomira. Su padre, buen cristiano y amante de la paz, murió pronto. Su madre era cruel, vengativa, y fanática pagana. Tuvo un hermano, Boleslao.

Los dos hermanos recibieron distinta educación. A Boleslao le tocó recibir las perversas lecciones de su madre. Wenceslao vivió con su abuela, Santa Ludmila, seguramente bautizada por San Metodio. Con mano dulce y fuerte supo forjar el alma de su nieto. Lo hizo bautizar y sembró en su alma la semilla del Evangelio, que dio fruto abundante de santidad.

Pronto llegó la hora de las intrigas. Llegado Wenceslao a la mayoría de edad, Dragomira no quería cederle el poder, para pasarlo luego a Boleslao, más dócil a sus caprichos. Pero el pueblo reconocía al primogénito Wenceslao, y Dragomira tuvo que retirarse. Pero no quería hacerlo sin víctimas. Su alma envenenada consiguió eliminar a su suegra: unos forajidos la ahogaron con su propio velo y hacen de ella una mártir.

Más difícil le será eliminar a su propio hijo, pues le apoya gran parte del pueblo. Pero no dejará de intentarlo esta desnaturalizada madre de corazón de hiena, hasta conseguir quitarle la vida.

Se pone de acuerdo con Radislao para que invadiera Bohemia. Wenceslao le sale al encuentro y concierta con él un combate personal, para evitar derramamientos de sangre. Cuenta la tradición que al emprender el combate, Radislao vio dos ángeles que protegían a Wenceslao, por lo que cayó a sus pies y le pidió perdón. Lo mismo se dice que sucedió cuando se presentó en la dieta de Worms ante Otón I. Wenceslao y Radislao firmaron la paz y Bohemia vivió días de concordia y prosperidad.

Su reinado fue cortó, pero fecundo en obras sociales y de reconciliación nacional. Suprimió los tormentos, destruyó los patíbulos y transformó las cárceles en hospitales. Favoreció las artes y las ciencias, dictó normas de moralidad, construyó hermosos templos, como la catedral de San Vito de Praga. Visitaba descalzo en noches frías y de nieve las iglesias para visitar al Santísimo. Sentía una gran devoción a la Virgen María, a la que había consagrado para siempre su castidad.

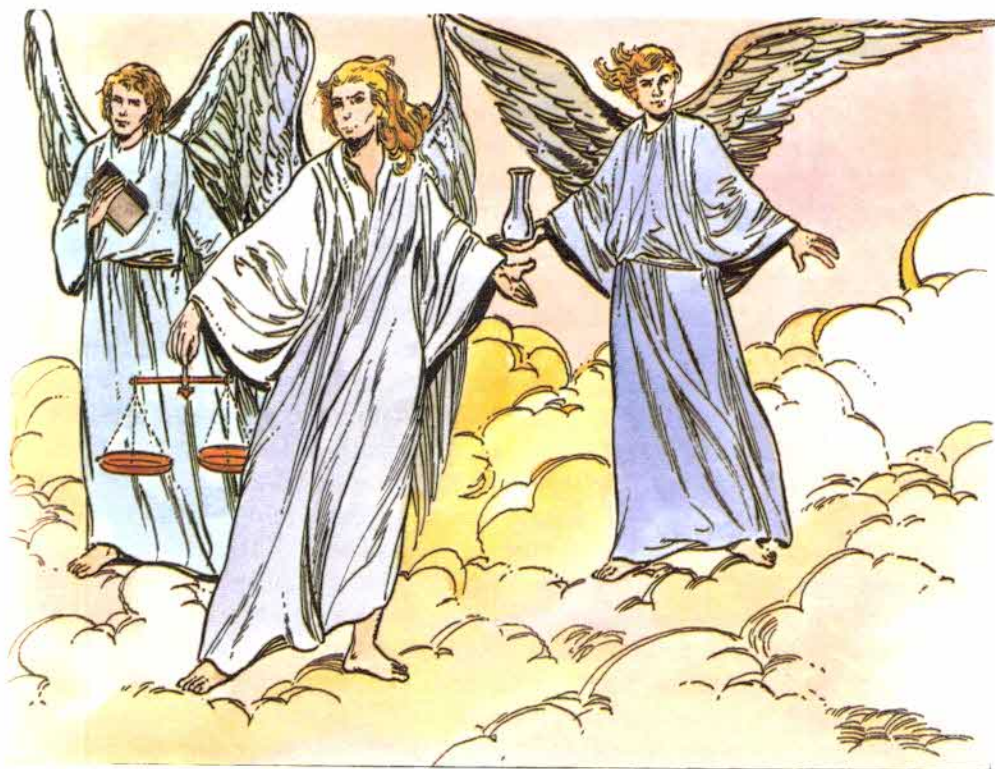
Según un biógrafo, fue veraz en sus palabras, fiel en sus promesas, sumamente piadoso. Observaba sin desmayo las virtudes de la humanidad, de la paciencia, de la caridad. Oía Misa diariamente, y él mismo, con trigo de su cosecha y uvas de su viña preparaba el vino y las hostias. Hubiera deseado ser sacerdote, de no haber tenido que ser rey.

Pero la ambición y maldad de su madre y hermano no se daban descanso. Boleslao le invitó a pasar con él unos días. Wenceslao aceptó. Y al acercarse a la iglesia, fue cosido a puñaladas por su hermano y sus cómplices. Era el 28 de septiembre del año 938, a sus 30 años de edad.

Fue uno de los crímenes más horrendos de la historia. Pero Bohemia no olvidó nunca a su hijo preclaro. Wenceslao la había cristianizado y conseguido para ella un merecido prestigio. Bohemia, agradecida, le honró como a Santo, Héroe nacional, Padre de la Patria y su celestial Patrono ante Dios. Le erigió también el más bello monumento en la plaza mejor de Praga. Sus restos reposan en la hermosa catedral de Praga que él mismo hizo erigir en honor de San Vito. Aún emociona visitarlos hoy.

**Otros Santos de hoy:** Marcial, Lorenzo, Marcos, Máximo, Alejandro, Heliodoro, Salomón, Silvino, Eustoquia.





## 29 DE SEPTIEMBRE: SANTOS ARCANGELES MIGUEL, GABRIEL, Y RAFAEL

Dios puso a nuestros padres en el paraíso para que trabajaran y embellecieran la tierra. Además, por la ley de la encarnación, no podemos desentendernos de este mundo. No hay otro trampolín, decía Niko Kazantzakis, para lanzarnos hacia el cielo, que el apoyarnos en la tierra.

Pero también es verdad, como dice San Pablo, que somos ciudadanos del cielo, que nuestro *politeuma*, nuestro derecho de ciudadanía, está en el cielo. La Carta a los Hebreos lo confirma al decir que no tenemos aquí ciudad permanente, sino que andamos en busca de la futura. Esa joya de la antigüedad cristiana que es la Carta a Diogneto, insiste en la misma idea: “Los cristianos habitan sus propias patrias, pero como forasteros. Están en la carne, pero no viven según la carne”.

Es la conocida ley del “ya, pero todavía no”. Mientras tanto, se requiere una auténtica jerarquía de valores: “Sabiduría para sopesar los bienes de la tierra, amando intensamente los del cielo” (Liturgia de Adviento). “Valorar los bienes de este mundo según el criterio de la ley de Dios”. (Oración colecta de San Francisco de Borja).

De todos modos, si nuestro futuro está en lo cielos, ¿por qué no anticiparlo lo más posible? ¿Por qué no vivir en la tierra, *como si* ya estuviéramos en el cielo? Si hemos de vivir para siempre en el cielo con nuestros hermanos, ¿por qué no entrenarnos ya ahora con verdadero amor?

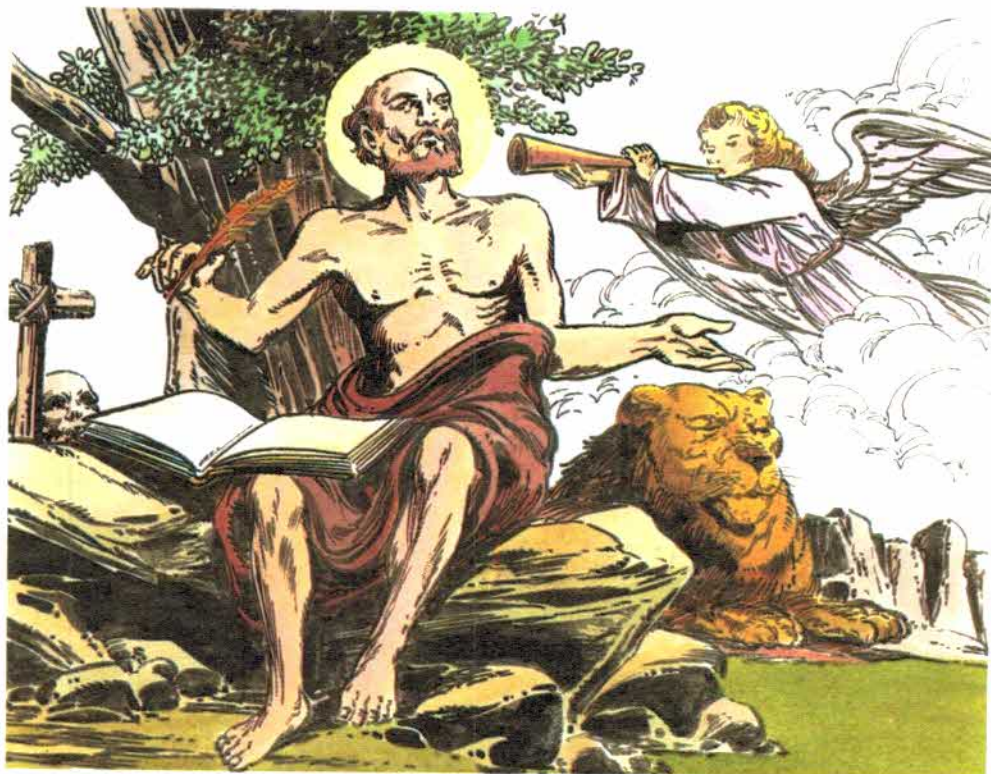
¿Por qué, durante nuestra jornada terrena, no buscamos más espacios para conversar con Jesús y con la Virgen María? ¿Por qué no cultivamos una amistad más íntima con nuestros santos predilectos? ¿Por qué no tenemos más familiaridad con los ángeles? Y esto, no para desentendernos de nuestros compromisos temporales, sino para ser más responsables. Dice Moisés en la Carta a los Hebreos: “Como si viera al Invisible, permaneció firme en su propósito”. Es decir, precisamente porque vivía con perspectiva sobrenatural tuvo fuerzas para atravesar el desierto.

Este es, creo se sentido y mensaje que nos ofrece la celebración de los arcángeles Miguel, Gabriel, y Rafael: protección y estímulo.

Miguel significa “¿quién como Dios?” Fue su divisa de guerra contra Lucifer y los ángeles rebeldes cuando quisieron igualarse con el Creador. Miguel es el jefe de la milicia celestial, es el príncipe de la luz. Es el defensor de la justicia, por lo que se le representa con una balanza. Es el protector y defensor de la Iglesia. Es la fiesta más antigua en honor de los ángeles. Es patrono de radiólogos y de los policías.

Gabriel significa “fortaleza de Dios”. Es el anunciador, el gran mensajero celestial. A Daniel le anunció la venida del Mesías. A Zacarías le anunció el nacimiento del precursor de Jesús, Juan el Bautista. Y seis meses después se presentó en Nazaret y trajo a María la noticia más grande y feliz de todos los siglos: el Amor eterno la había escogido para ser madre del Redentor. Es patrono de las comunicaciones y de los filatelistas. El Embajador San Gabriel es también patrono de los embajadores.

Rafael significa “medicina de Dios”. Curó a Tobit y acompañó a su hijo Tobías en el viaje que emprendió enviado por su padre. Curó también a Sara, la mujer de Tobías. Es el acompañante fiel y portador de salud. Es patrono de los novios y de los esposos. Le tienen también por patrono los caminantes, los marineros, los ciegos, los enfermos de peste, los farmacéuticos y los médicos.



### **30 DE SEPTIEMBRE: SAN JERONIMO, presbítero y doctor de la Iglesia (+ 420)**

Cada santo es único e irrepetible. Cada santo tiene su carisma particular. Cada santo nos trae su mensaje. El de San Jerónimo es el amor entrañable a la Palabra de Dios. La oración colecta de su fiesta nos habla de su "estima tierna y viva por la Sagrada Escritura", y se pide para el pueblo fiel ese mismo amor que es fuente de la verdadera vida.

San Jerónimo, el Doctor máximo en la exposición de la Escritura, el varón trilingüe (latín, griego y hebreo), nació en Estridón, Dalmacia, hacia el 333. A los 15 años llegó a Roma. Le atraía la Roma pagana y se engolfó en el estudio de los escritores clásicos. Pero le fascina sobre todo la Roma Cristiana. La visita a las catacumbas enciende su admiración por los Héroes cristianos. El 363 es bautizado por el Papa Liberio.

Siente fuerte la llamada de Oriente. Marcha a Siria y se establece en el desierto de Calcis, sembrado de monjes estilitas, reclusos y acemetas. Desaparecidas las persecuciones por la paz de Constantino, acudían al desierto estos nuevos mártires, testigos de la radicalidad del Evangelio.

En Calcis pasó cinco años, entregado a la oración, al ayuno, al estudio del hebreo y a una rigurosa penitencia, en lucha perenne con la carne. “Yo que no tenía por compañeros más que a los escorpiones y a las fieras, me veía con frecuencia entre las danzas de las jóvenes de Roma... Entonces no cesaba de golpearme el pecho hasta domar la carne rebelde”.

Así lo pintan Ribera, el Greco y Van Dyck: semidesnudo, con una calavera en la mano, con la Biblia y el Crucifijo, junto a un león o con una piedra. Su penitencia es estremecedora: “Señor San Jerónimo, suelte usted esa piedra con que se machaca: ¡me pegó con ella!” (Machado).

En Antioquía se ordena sacerdote y se perfecciona en griego. Pasa a Constantinopla y entra en contacto con los Gregorios Niceno y Nacianceno. El Papa San Dámaso le llama a Roma para asistirle en un Sínodo.

El Papa le encarga la obra cumbre de su vida: la versión de la Biblia al latín, que con el nombre de *Vulgata* será el texto oficial de la Iglesia. Escribe libros llenos de unción y erudición, como la Vida de Pablo el Ermitaño y la Carta sobre la Virginitad... Escribe cartas llenas de fuego a San Agustín, a Nepociano y a tantos otros.

Dirigió el Cenáculo del Aventino, donde se reunían las damas de la aristocracia romana. La santidad y doctrina de este gran director espiritual las encaminó por las sendas de la perfección.

Fue muy calumniado y se alejó de Roma para siempre. Se dirigió a Tierra Santa donde fundó y dirigió muchos cenobios. Se estableció junto a la Gruta del Nacimiento en Belén. Allí sigue sus estudios y comentarios bíblicos. Desde allí sigue batallando por la verdad e iluminando las conciencias con sus escritos y con sus cartas a los cenobios fundados por él.

Allí donde nació Jesús, quiso Jerónimo morir. Junto a la Gruta de Jesús, aún se visita hoy con emoción la gruta de Jerónimo, donde siguió orando y trabajando casi hasta los 90 años. Y al lado, el sepulcro de sus hijas espirituales, Santa Paula y su hija Santa Eustoquio, que le siguieron desde Roma. Los restos de Jerónimo fueron más tarde trasladados a Roma, a Santa María la Mayor.

Jerónimo fue un luchador, genio fuerte e insobornable, temple de acero, forjado en la lucha contra los demonios y contra los enemigos de la fe. En los momentos más recios de su vida, este hombre de grandeza ciclópea daba gracias a Dios “por haberle juzgado digno de que el mundo le odiara”.